REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII | San José, Costa Rica **1936** Sábado 28 de Noviembre | Núm. 20

Año XVIII — No. 780

SUMARIO

Confabulación

Por A. TORRES RIOSECO

= *Envío del autor*. Berkeley, California, 6-XI-36 =

Existe una confabulación en contra del gobierno español en toda Europa y en la América hispana. Existe, naturalmente, entre las familias reinantes de Europa que desearían ver otra vez en el trono a don Alfonso XIII; existe entre la nobleza desterrada o sometida a la voluntad de los dictadores, que se contenta con los mendrugos de su mesa; existe entre los jefes fachistas de todo el mundo, para quienes la voluntad del individuo es anatema; entre los miembros de la iglesia católica, hoy más militante que nunca; entre los diplomáticos, que han visto interrumpidos su "five o'clock" y su partida de "bridge"; entre los presidentes de las repúblicas hispanoamericanas, precursores de los Franco y de los Mola; entre las colonias españolas de América, formadas por gachupines y gallegos, amasadores de pesetillas con sangre americana, ciegos para toda idea y toda actitud espiritual; entre los militares de nuestras tierras, expertos en asonadas y revueltas; entre los especialistas de la violencia y de la guerra; entre los fabricantes de municiones; entre los parásitos de los cinco continentes.

Han entrado en esta confabulación casi todos los países de Europa. Alemania, Italia y Portugal prepararon la revuelta en varias entrevistas con los generales disidentes; más tarde Alemania e Italia han enviado a España armamentos de todas clases; Portugal ha servido de punto de entrada y de contacto. Francia, con su famoso Pacto de neutralidad, ha dado el golpe más efectivo a la causa leal prohibiendo la venta de armas al gobierno español y permitiendo, a sabiendas, la violación de este pacto por los tres países fachistas. Inglaterra, con su gobierno conservador, está más interesada en defender sus intereses mineros en España que en abogar por un principio de justicia.

El Papa, cuya voluntad está metida en el puño de Mussolini, al dirigir su ataque en contra de los comunistas de España, ha acusado de comunista a Azaña, a su gabinete y a todos sus partidarios. Su defensa implícita del fachismo puede asegurar el bienestar material de la institución que dirige pero espiritualmente implica una nueva claudicación, moralmente, una traición a los principios básicos del cristianismo.

La simpatía de Rusia por el gobierno liberal español ha hecho más mal que bien. Rusia es la oveja negra del rebaño europeo; en todas partes se teme su poderío. Mientras que Alemania e Italia actuaban, Rusia discutía principios generales que ella sabía violados desde el principio. Si hubiese imitado la actitud de los países fachistas desde el comienzo, ya la revuelta española habría terminado. La simpatía de Rusia ha hecho que la prensa de todo el mundo viera en España otra posibilidad de república soviética.



Esta es la España que os prometen...

(De *Ayuda*, Madrid, 17-X-36)

Ya hemos comentado en otro artículo la actitud de la prensa mundial en esta crisis. Lo trágico de todo esto es que la mayor parte de los hombres que escriben en los diarios son partidarios decididos de la república española pero tienen que escribir en contra de sus propias convicciones porque tienen hijos, madres, esposas, y decir la verdad significa perder el empleo, sufrir hambres, tal vez persecuciones.

En cuanto estalló la revuelta los embajadores y ministros extranjeros se apresuraron a salir de Madrid. ¿Fué esto pura cobardía o ya tenían preparado de antemano el plan de fuga? Cuando la revuelta fracasó en Madrid las embajadas y legaciones hispanoamericanas dieron protección a centenares de confabulados y a sus familias. ¿Se trata del derecho de asilo o de participación directa de los enviados diplomáticos en la confabulación? Ante el fracaso de la conspiración huyeron los ministros pero las legaciones quedaron abiertas y en ellas los conspiradores, tranquilos como en su propio hogar.

Cuando se efectuó el sitio del Alcázar de Toledo, embajadores, frailes, periodistas, gobiernos neutrales, protestaban en contra de la brutalidad de los sitiadores "porque en el Alcázar había mujeres y niños". Se les olvidaba agregar "de la alta burguesía y de la aristocracia". Cuando los rebeldes, bajo la dirección de Franco, fusilaron más de dos mil personas en Badajoz (hombres, mujeres, niños,) nadie dijo nada. Estas mujeres y estos niños eran "gente del pueblo" Cuando los rebeldes entraron en

Irún a sangre y fuego, nadie dijo nada; cientos de mujeres y niños fueron asesinados; otra vez, "gente del pueblo". En Madrid, los aeroplanos fachistas enviados por Mussolini, acaban de matar cerca de doscientas personas, en su mayoría mujeres y niños. Nadie dirá nada. El embajador de Chile no tendrá el mismo interés que tenía por los sitiados en el Alcázar porque, después de todo "ésta es gente del pueblo". El gobierno del Uruguay no tratará de hacer que toda América intervenga en favor de los rebeldes porque, ya descubiertos sus ocultos intentos, tuvo que romper relaciones con el gobierno español.

Ya es hora de destruir esta confabulación. Es hora de denunciar a Franco y a Mola como miserables títeres en manos de Hitler y de Mussolini; es hora de decir que si los obreros han destruído las iglesias fué por la sencilla razón de que éstas estaban convertidas en arsenales y en fortalezas desde donde los rebeldes asesinaban a los transeuntes; es hora de negar las implicaciones comunistas del gobierno de Azaña y de definir todo el conflicto español como el asalto a la república por un grupo de gangsters, aliados con los salvajes africanos, los degenerados de la legión extranjera, los mercenarios alemanes e italianos.

Ya está de moda el acusar de comunistas a quienes creen que los trabajadores tienen derecho a vivir como seres humanos. Yo he visto con mis propios ojos la miseria de los campesinos y de los obreros españoles durante la monarquía, y tuve vergüenza de pertenecer a esta raza; yo he visto después que Azaña y sus colaboradores luchaban por principios humanitarios y justicieros, y tuve orgullo de ser descendiente de español. Nunca me han atraído los **ismos** pero considero que los hombres de todo el mundo tienen ciertos derechos elementales y que es un crimen tratar de arrebatárselos.

"No pasarán" han dicho los patriotas españoles. Y los patriotas españoles de América que no queremos que España sea colonia fachista, repetimos "no pasarán"; y los que no queremos que los árabes, enemigos tradicionales de España, entren a sangre y fuego en sus ciudades, repetimos "no pasarán"; y los que creemos que la razón y la justicia son superiores a las balas, repetimos "no pasarán".

El fachismo está bien en Alemania e Italia. Allá ellos con su Kultur y su Imperio Romano. El español quiere labrar en paz sus campos; trabajar sus minas en paz; tirar en paz sus redes en el mar. El español es individuo y no mecanismo. No olvidemos que una asociación de conciencias vale más que un rebaño de ovejas.

En la contienda se definen los hombres. Ahora sabemos quiénes son y están. Caen caretas y se ofrecen pechos viriles al sacrificio. Y así mientras que el poeta puro y grande, encarnado en la humana arquitectura de Federico García Lorca, cae defendiendo su dignidad de español, el prestidigitador de ideas saca de su manga cinco mil pajaritas de papel... sellado y las ofrece con unción al general Mola. Y así, Miguel de Unamuno, el del eterno timo libertario, pasa, por curso natural y lógico, a engrosar las filas de los claudicantes y vencidos.

Enseñanzas cristianas

= Envío del *Servicio Español de Información*. Medinacell, 6. Madrid =

Como sacerdotes católicos nos hemos decidido, después de maduro examen, a dirigirnos a todos nuestros hermanos en la fe, para que en las gravísimas horas que estamos viviendo oigan palabras de consuelo y aliento que les hagan levantar los corazones hacia Dios Nuestro Señor, en cuyas manos están las vidas de los hombres y los destinos de los pueblos.

Ni pretendemos formular un juicio definitivo sobre los trascendentales acontecimientos de que somos testigos, ni mucho menos osamos definir los deberes que nuestra fe nos impone ante la situación actual. Ello incumbe a nuestros legítimos prelados, a cuya indiscutible autoridad nos remitimos; pero como diversas circunstancias, todas ellas muy dolorosas, no nos dejan esperar que ejerzan por ahora su magisterio, séanos permitido publicar las siguientes autorizadas enseñanzas, cuyo recuerdo tal vez calme las inquietudes espirituales de muchos católicos y les ayude a comprender lo que su condición de tales les exige en los momentos presentes:

1º—La rebelión contra el Gobierno legítimo es ilícita.

"La Iglesia... jamás deja de inculcar el acatamiento y obediencia debidos al Poder constituído, aun en los días en que sus depositarios y representantes abusen del mismo en contra de ella". (Declaración colectiva del Episcopado español del 20 de diciembre de 1931.)

Es "deber de justicia el acatar la majestad de los príncipes, obedecer constante y lealmente a la pública autoridad, no obrar nada con espíritu de sedición y observar religiosamente las leyes del Estado". (León XIII, Immortale Dei.)

"El que resiste a la autoridad, resiste a la ordenación de Dios, y los que resisten, ellos mismos atraen a sí la condenación. Por tanto, quebrantar la obediencia y acudir a la sedición... es crimen de lesa majestad, no solamente humana, sino divina". (León XIII, Immortale Dei.)

"De ahí que la Iglesia... ha reprobado siempre las doctrinas y condenado igualmente a los hombres rebeldes a la autoridad legítima. Y esto en los tiempos mismos en que los depositarios del Poder abusaban de él contra la Iglesia". (León XIII, An milien.)

"A pesar de la crueldad de los tiempos y circunstancias —alude a la persecución de los cristianos por el imperio romano—, no hubo quien tratase de provocar sediciones, ni de menoscabar la majestad del príncipe ni jamás pretendieron otra cosa que confesarse cristianos, serlo realmente y conservar incólume su fe." (León XIII, Diuturnum.)

"Luchen los hombres católicos en defensa de los derechos de la Iglesia con perseverancia y energía, pero sin utilizar nunca la sedición y la violencia; no es con ésta, sino con la firmeza y el tesón, como conseguirán quebrantar la obstinación de sus enemigos, encerrándose, como en una fortaleza, en la justicia de su derecho". (Pío X, Gravissimo.)

"El buen católico, precisamente en virtud de la doctrina católica, es por lo mismo el mejor ciudadano amante de su patria y lealmente sometido a la autoridad civil, constituída en cualquier forma legítima de gobierno". (Pío XI, Divini illius.)

"Sería peligroso para el pueblo que los ciudadanos, por su propia iniciativa, combatieran por la fuerza a la persona de los gobernantes, ya que los que tal hicieran serían después tiranos, porque generalmente son los malvados, más que los buenos, los que se arriesgan a empresas de esta naturaleza". (Santo Tomás, De regimine principum.)

2º—Son justas y necesarias hondas reformas sociales.

Sea "más conforme a equidad la distribución de los bienes. Porque la violencia de las revoluciones ha dividido los pueblos en dos clases de ciudadanos, poniendo entre ellos una distancia inmensa: una poderosísima, porque es riquísima, que como tiene en su mano, ella sola, todas las empresas productoras y todo el comercio, atrae a sí para su propia utilidad y provecho todos los manantiales de riqueza y tiene no escaso poder aun en la misma administración de las cosas públicas; la otra es la muchedumbre pobre y débil, con el ánimo llagado y pronta siempre a amotinarse". (León XIII, Rerum Novarum.)

"Las riquezas incesantemente aumentadas por el incremento económico-social deben distribuirse entre las personas y clases de manera que quede a salvo lo que León XIII llama la utilidad común de todos... Esta ley de justicia social prohibe que una clase excluya a la otra de la participación de los beneficios". (Pío XI, Quadrag. Anno.)

La verdad es "que unos cuantos hombres han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos". (León XIII, Rerum Novarum.)

La organización económica "viola el recto orden cuando el capital esclaviza a los obreros o a la clase proletaria con tal fin y en tal forma que los negocios y, por lo tanto, todo el capital sirvan a su voluntad y a su utilidad, despreciando la dignidad humana de los obreros, la índole social de la economía y la misma justicia social y bien común". (Pío XI, Quadrag. Anno.)

"Salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan exclusivamente riquezas, sino se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica en manos de unos pocos... Esta concentración de riquezas y de fuerzas produce tres clases de conflictos: la lucha primero se encamina a alcanzar ese potentado económico; luego se inicia una fiera batalla a fin de obtener el predominio sobre el poder público y consiguientemente de poder abusar de sus fuerzas e influencia en los conflictos económicos; finalmente se entabla el combate en el campo internacional, en el que luchan los Estados pretendiendo usar de su fuerza y poder político para favorecer las utilidades económicas de sus respectivos súbditos, o, por el contrario, haciendo que las fuerzas y el poder económico sean los que resuelvan las controversias políticas originadas entre las naciones". (Pío XI, Quadrag. Anno.)

"Con razón se habla de que cierta categoría de bienes ha de reservarse al Estado, pues llevan consigo un poder económico tal, que no es posible permitir a los particulares su dominio sin daño del Estado". (Pío XI, Quadrag. Anno.)

"Mayor condenación (que el comunismo) merece aún la negligencia de los que descuidan la supresión o la reforma por el Estado de cosas que llevan a los pueblos a la exasperación y preparan el camino a la revolución y a la ruina de la sociedad". (Pío XI, Quadrag. Anno)

3º—Ningún partido político se identifica con el catolicismo, y el fascismo en sus más fundamentales aspectos está en pugna con él.

"La Iglesia, por derecho y deber propio, rehuye en gran manera ser esclava de ningún partido político y doblegarse servilmente a las mudables exigencias de la política". (León XIII, Sepientiæ Christianæ.)

"La Iglesia evidentemente no puede depender de las facciones ni servir a los partidos políticos". (Benedicto XV, Carta a los Obispos de Portugal.)

"Se ha de huir de la equivocada opinión de los que mezclan e identifican la religión con algún partido político hasta el punto de tener poco menos que por separados del catolicismo a los que pertenecen a otro partido. Esto en verdad, es meter los bandos en el augusto campo de la religión, querer romper la concordia fraternal y abrir la puerta a una funesta multitud de inconvenientes". (León XIII, Cum Multa.)

"La doctrina del nuevo paganismo (sostenida por el fascismo alemán) es la radical negación del cristianismo en la totalidad de su doctrina, de su moral y de su santidad". (Pastoral colectiva de los obispos alemanes, dada en Fulda en 7 de junio de 1934.)

"El individuo no puede ser desvalorizado, ni expropiado o privado de sus derechos en provecho del Estado, no puede anularse ni convertirse en esclavo, sin derechos, del Estado". (Cardenal Faulhaber.)

La nueva fe pagana de la iglesia racista "es algo más peligroso que el movimiento de los sin Dios". (P. Aguirre, jesuíta español.)

Es un peligro "adherirse, de cualquier modo que sea, a las empresas y a la escuela de los que colocan los intereses de los partidos por encima de la religión e intentan que la segunda esté al servicio de los primeros". (Pío XI, Alloc. cons del 20 de diciembre de 1926, pronunciada después de ciertas palabras de Mussolini.)

"Profesa un nacionalismo integral, que no es en el fondo más que una concepción pagana del Estado y de la nación en el que la Iglesia es sólo un auxiliar para el mantenimiento del orden y no un organismo divino e independiente, encargado de dirigir las almas hacia su fin sobrenatural; asimismo deja en la sombra y olvidado todo un aspecto de la moral católica, que es precisamente el de más bienhechora influencia, a saber: la dulzura y mansedumbre, la caridad, la moderación, el afecto, el apostolado entre los humildes". (Declaración de los cardenales, arzobispos y obispos de Francia del 18 de febrero de 1927.)

Están en el índice como prohibidos los escritos de Gentile, orientador cultural del fascismo italiano, así como los de Rosenberg, que tiene la misma representación en el fascismo alemán.

Son tan expresivos estos textos y es tanta su autoridad, que huelgan todos los comentarios. Atemperar a ellos nuestra conducta es. a nuestro juicio, deber inexcusable de todos los cotólicos, por mucho que sea el dolor que nos produzca los vejámenes y muertes que tanto lamentamos: "La perfección de las virtudes cristianas consiste en una generosa disposición del alma que busca las cosas arduas y difíciles. Tiene su símbolo en la Cruz, que deben llevar sobre sus hombros cuantos deséen servir a Jesucristo. Lo que caracteriza está disposición es el desprendimiento de las cosas terrenas, el dominio completo de sí mismo y la tranquilidad y resignación en la adversidad". (León XIII, Auspicato.)

Acatar estas enseñanzas no envuelve en modo alguno la aprobación lisa y llana de algunos hechos y determinadas directrices de los que nos separan tan radicales diferencias que por sobrado conocidas, no es necesario recordar. Precisamente por eso es más imperiosa la necesidad de recurrir a los medios sobrenaturales de la oración y del sacrificio —nuestro verdadero tesoro que nadie ni nada nos podrá arrebatar— para superar las dificultades del momento actual y concordarlas con las exigencias de nuestra fe y de nuestra moral.

Especialmnte pidamos que la violencia, esta tremenda violencia de la guerra entre hermanos, se limite estrictamente a los términos necesarios para la victoriosa defensa de la ley y de la autoridad; que se humanice la guerra, salvando de sus horrores en todo lo posible a la población civil y tratando a los prisioneros con arreglo al derecho de gentes; que el imperio de la justicia no se contamine con sanciones particulares, no controladas por los legítimos representantes del poder público; que se reanude cuanto antes nuestro culto y de nuevo pueda inmolarse en nuestros altares la víctima inocente que murió en la Cruz para implantar entre los hombres normas de paz y de amor.

Dejemos nuestras súplicas en las manos todopoderosas de Dios y confiemos también en la buena voluntad de los hombres que en el ejemplo magnífico de morir gallardamente estos momentos históricos nos están dando por un ideal, dentro del cual hay tantas aspiraciones del más puro y noble origen cristiano.

José Manuel Gallegos, canónigo y profesor de la Universidad Central.

Leocadio Lobo, teniente mayor; **Enrique Monter**, capellán de Hospital.

(Servicio español de Información. Medinaceli 6. Madrid.)

En Madrid, el día de la Virgen del Pilar de 1936



Don Alfonso, ya tengo escuela...

Madera de *L. de Artiñano*

Una mujer y un ambiente

La Perricholi

Por *JULIETA CARRERA*

= *Envío de la autora.* New York, setiembre 14 de 1936 =

Luis Alberto Sánchez es una de las figuras intelectuales jóvenes de más positivo valer. Ensayista a la manera anglosajona; biógrafo, crítico y erudito; de prosa limpia, sobria y con donaire; de honda inquietud espiritual; de finos quilates en su pensamiento, nos ha dado esos espléndidos frutos de su tensa preocupación americana y su afán incolmable de almas y de libros: "Don Manuel", "Haya de la Torre o el Político", "América, novela sin novelistas", "Vida y Pasión de la Cultura en América". El primero es la lucha de una personalidad con un ambiente; el segundo es el relato apasionante de una vida fervorosa puesta al servicio de la colectividad; el tercero la biografía espiritual de un Continente; y el último, el drama de unos hombres que pugnan por encontrar su expresión.

Luis Alberto Sánchez nos da ahora un libro del más limpio linaje literario: "La Perricholi". Nadie como él para evocar la época colonial de Lima. Luis Alberto, en varios de sus libros, ha analizado el Perú Virreynal. La hazaña de la biografía colectiva le ha ido naciendo del buceo en las vidas individuales.

Como dijo Goethe, "el fin principal de la biografía consiste en presentar al hombre en medio de las circunstancias de su época, en mostrar en qué sentido se le resisten y en cuál le son favorables; en hacer ver la idea del mundo y de los hombres que se ha formado, y cómo la refleja luego, si es artista, poeta, escritor". La definición que troquelara el creador de "Wilheim Meister", ha sido vehiculada por este escritor de tan acusada estirpe americana que es Luis Alberto Sánchez. A través de cada uno de sus personajes: González Prada, Ricardo Palma, Haya de la Torre o la Perricholi, revela su agudo sentido crítico, su sólido y hondo cimiento cultural, su inquietud instigadora, su deseo de realizar obra constructiva, ya sea en lo político, en lo docente o en lo social. Sánchez no sigue la huella del personaje: se compenetra con él, asiste desde su alma a la pugna patética con los hombres y la época, lo toma en el momento estelar, y desmenuza las causas que lo condujeron a ese punto neurálgico. Por eso sus biografías no sólo revelan al apasionado de América. Revelan algo más. Ellas mantienen el contacto con un hombre que no hace de la palabra un adorno sino una herramienta de choque.

"La Perricholi" ofrecía a Sánchez buena coyuntura para subrayar sus dotes de biógrafo, crítico y novelista. Dije antes que era un erudito, pero Luis Alberto mantiene en tal ebullición su ciencia teórica, y se sitúa en clima de más alta alcurnia intelectual, para que se le llame simplemente erudito. Es un conocedor de la cultura que se sirve de ella para emprender la conquista de la acción. Hombre en acción perpetua, su inquietud le mantiene disparado. "Alone" le llama "devorador de libros, que los escribe casi con tanta rapidez como los lee". Pero el que devora difícilmente asimila, y el biógrafo de "La Perricholi" se mantiene en actitud nutriente. Es un lector que se apuntala en el libro para ir recreando la realidad.

¿Cuál es la realidad del ensayista y crítico peruano? La triple del personaje, el ambiente y la época. "La Perricholi" acusa magnífico esfuerzo en la persecusión de la personalidad mestiza. Aunque esgrima pormenores, no abruma; aunque use de la anécdota, no hace de ella el eje de la narración; aunque se afirme sobre el documento, no brinda un casillero de citas, sino que pone lo investigado al servicio de la ficción. Así logra hacer de "La Perricholi", no una mujer galante sino la síntesis de los conflictos raciales, de los sentimientos, las pasiones y la gimnasia psíquica de la época.

Si en "El Puente de San Luis Rey", Thorton Wilder nos da una Perricholi de estampa, Luis Alberto Sánchez reconstruye a la heroína en la rumbosidad, miseria, inquietudes y rencores de su existencia. La dificultad era doble. Por una parte, Micaela Villegas no ofrecía una intimidad profunda en donde clavar la puntilla de la atención; era una de aquellas mujeres que durante el transcurso del Coloniaje revelaron un choque de razas y el conocimiento de una sensualidad; una mujer, en fin, cuyo contorno se crea a fuerza de anécdotas, no por una gran pasión que fuera creciendo a lo largo de su vida. Hembra de amor y de escaramuza de tablado, cuya intimidad se pierde en el fárrago de coplas, en los viejos papeles y en las pequeñas habladurías de la época. Seguir sus huellas exigía una expurgación minuciosa para cernir lo legendario de lo real. y Luis Alberto Sánchez no regatea estudio ni baqueamiento literario, hasta meterse de rondón en la vida pícara de la Perricholi, cuya intimidad y proyección nos recrea con una prosa limpia, retozona, que contrasta en más de un punto con el ambiente dramáticamente agitado que describe.

Penetra Sánchez con excelente equipo cultural en la época de Amat, y mucho antes, en la de las enconadas y sangrientas disputas de los Jesuitas, e ilumina con luz discreta el ambiente histórico de "La Perricholi": suntuoso, mezquino, formalista, trágico y purulento en ocasiones; pero siempre lleno de un apasionado interés para los buzos de la psicología cuya escafandra sabe usar Luis Alberto Sánchez a las mil maravillas.

La tarea reconstructora se ha cumplido con excelencia. El dato ha sido transformado en idea, y la idea en alma. Con agudo y claro espíritu ha visto al pasado, extrayéndole elementos esenciales para su recreación. Corría el albur esta biografía de "La Perricholi" de venir a ser una urdimbre más o menos donosa de anécdotas. No fue así. Como escritor de raza, Luis Alberto ha fraguado una sucesión habilísima de momentos en que la Colonia — con sus rencillas y su pompa, su rencor y su vanidad — nos ofrece las esencias más íntegras y el acento más original. Y lo mismo en el engarzamiento anecdótico que en el donaire puesto en ir montando piezas vivas de la época, se advierte la acuciosidad y el atalayamiento de este prosador, cuyas predilecciones se fagocitaron siempre en la interpretación justa de lo social americano.

Entramos en patios floridos de madre selvas, en templos y palacios; asistimos a la zaña inquisitorial y a los lances galantes de la Lima del Siglo XVIII; a impetuosas explosiones del capricho, y a una vida de constante intriga y escarceo sensual. "La Perricholi" es el punto en que se cruzan las discrepancias de un siglo. En el cuerpo de "canela fina" de Micaela se juntan todas las inquietudes, alarmas, angustias y vanidades de la época. En el alma de esta mestiza singular, la más adulada y menos comprendida, pugnaba un mundo por nacer. Puede decirse que "La Perricholi" es la faz burlona de lo criollo presta a esbozar un gesto pícaro a lo peninsular. Luis Alberto Sánchez, al anotar su vida y dárnosla en un libro lleno de noble interés por el fondo y por la forma, subraya una vez más su perspicacia para trazarse y trazar al lector amplios cuadros históricos en comprensivo escorzo. Y a través de ellos quedan afianzadas sus dotes de animador y su impecable y nerviosa elegancia de estilo.

Helena rapta a Paris

Madera de *Laporte*

Por qué escapé de Italia

Por ALICE ROBE,
ex-representante de la United Press en Roma

= Resumido de *Lyberty*, New York. Envío de *S. G.*, en Santiago de Chile. Octubre del 36 =

Durante veinte años Italia fué para mí la tierra de la belleza, del arte y la cultura. En la guerra mundial lloré con los italianos sus derrotas, compartí sus privaciones, me familiaricé con su alegre espíritu cantor ante los desastres, intimé con todas las gentes de este pueblo encantador, desde el más humilde campesino hasta el mismo Mussolini, a quien había admirado antes de su marcha sobre Roma, cuando me confió por primera vez sus planes de una nueva Italia. Estos planes para glorificar a Italia contaron con mi ardiente simpatía durante trece años.

¿Por qué me volvía ahora prematuramente a los EE. UU.? ¿Por qué aun este lujoso barco italiano me parecía una prisión?

Una vez en el muelle de Nueva York comprendí la causa. Estaba escapando de las advertencias en voz baja: "Tenga ciudado con lo que dice". "Tenga cuidado con lo que escribe". "Tenga cuidado al hablar por teléfono". Escapaba de los ojos llenos de sospecha y de susto, de los rostros que raramente sonreían, de la apatía, de la resignación, del pensamiento reprimido. Escapaba de aquel pueblo que otrora fué el más alegre y hoy estaba tan sometido y disciplinado, moviéndose automáticamente. Un pueblo que ya no se movía por su voluntad desde que su destino estaba en las manos de un Duce omnisciente, omnipresente, omnipotente.

Comprendí de pronto qué era lo que yo más quería de los EE. UU. Anhelaba oír a alguien una réplica contundente. Y quería oír a alguien reír con espontaneidad, a toda boca. La noche de mi llegada, mientras comía con unos amigos en un restaurante, mis nervios quedaron en tensión. Dos hombres sentados a una mesa contigua charlaban de política. Uno de ellos dijo en voz alta: "Oh, este Roosevelt es un fracaso".

Me estremecí. En Italia, para referirse a Mussolini, en público y delante de extraños, aun en forma admirativa, se dice siempre: "El grande hombre". Cualquier discusión política es tabú. "Recuerde, a lo mejor hay un espía".

Me acuerdo de una tarde en Italia, mientras esperaba en un restaurante a un amigo que tenía invitado a un ex-funcionario del gobierno, un notable pensador ya próximo a los setenta. Pero mi amigo llegó solo y me dijo en voz baja: "X no vendrá. Ha sido arrestado con treinta más en un café del otro lado de la Porta Pia, acusado de hablar sobre política. En realidad, sólo hablaba de filosofía. Ahora me creerá Ud., tal vez, cuando le recomiendo cautela. Lea esto". Y me tendió un recorte del diario **Ottobre** cuyo lema es "El Duce tiene siempre razón".

El artículo que era de la Policía política fascista, rezaba:

"En el barrio de Campo de Marzo controlamos doscientas cincuenta y ocho calles. En cada calle hay un observador (espía). Este observador, vigila, anota y refiere".

Estabamos comiendo en el "Fagiano" dentro del mismo barrio indicado en **Ottobre**. Un deseo de huir me asaltó, llenándome de nostalgia. Las palabras de mi compañero resonaban en mis oídos: "Recuerde, la policía fascista controla todas las actividades públicas y privadas; y este control está reforzado por un millón doscientos mil hombres armados". Los pintorescos **carabinieri** y la policía local están a la vista. Por el contrario, la policía secreta **Opera Vigilanza Repressione Antifascista**, está siempre oculta espiando, siguiéndole a Ud. desde el café al restaurante, desde el mercado hasta la tienda, desde la calle hasta su casa.

Y aquí en este restaurante de Nueva York un hombre llama a Roosevelt un fracaso. Y su amigo dice: "Voté por él la última vez; pero ahora votaré por el republicano".

Evoqué mentalmente lo que sucedería en Italia si un hombre dejara de votar por equivocación, no mas, la boleta fascista. Fui amiga de Giorgio durante quince años. Asistí a los sacrificios de sus padres para educarlo. Su madre me había escrito muy orgullosa: "El príncipe Z ha elegido a Giorgio como administrador de sus propiedades".

Más tarde encontré a Giorgio en un pueblecito de la costa del Adriático; estaba arruinado, en desgracia, alejado de todo empleo, su familia hundida en la desesperación a causa de haber votado por error contra los fascistas. Mientras pensaba en el destino de Giorgio entraron en el café algunos jóvenes. Podían ser lo mismo estudiantes que oficinistas de Wall Street. Un sentimiento de seguridad se apoderó de mí ante sus rostros impersonalmente amistosos. Uno de ellos se echó a reír en forma sonora con risa sana y no reprimida. ¡Qué bien me pareció! Estaban todos sentados cuando un mozo se les acercó y les dijo algo, señalándoles un grupo de gente madura. "Es cierto", contestaron los jóvenes y se fueron a otra mesa.

Sé lo que estos jóvenes serían en la Italia fascista, tierra de una juvenutd violenta, arrogante y fanática. Recordé cierta escena en un restaurante de Roma. Tres jóvenes camisas negras entraron con las cabezas echadas hacia atrás, soberbiamente desafiantes, imitando al Duce. Sus miradas provocadoras veían culpables en todas partes. Se sentaron en una mesa para seis y se burlaron del mozo cuando éste les advirtió tímidamente de que estaba reservada. Seis personas de edad entraron y aceptaron sin decir palabra dos mesas en un extremo, al ver quiénes estaban en su mesa reservada.

La idea de que leería otra vez noticias auténticas me hizo estremecer aquella primera tarde en Nueva York. Eché una mirada sobre un periódico que traía un artículo contra la política del Presidente Roosevelt. Y pensé en los periódicos italianos. Siempre lo mismo. Retratos de Mussolini ceñudo en la primera, segunda y tercera página. Titulares: "El Duce dice". "El Duce ha dicho". "El Duce dirá". "Los **avanguardisti** aclaman al Duce". "Los **balillas** aplauden al Duce". "Los Hijos de la Loba, firmes detrás del Duce". En un rincón de la cuarta página unas cuantas noticias bien censuradas.

A través de este periódico de Nueva York comprendí lo que significa el hambre de notorias. Recordé como recorría todos los días un montón de cuadras a las 12.30 en busca de la edición parisina del **Herald Tribune** para enterarme de lo que sucedía en Italia y en todo el mundo.

En este mismo restaurante de Nueva York planeamos un paseo en auto para el sábado por la tarde. En Italia, dije yo, no podríamos hacer un paseo el sábado por la tarde. Pero en cambio, sí, ese calar las ruinas, escuchando a cualquier joven fascista menos enterado que nosotros, explicar las cosas del pasado en términos del presente.

—Pero ¿qué es esa famosa fiesta fascista del sábado? ¿No tienen medio día de asueto? —preguntaron mis amigos.

—Sí; pero siempre que Uds. consideren una fiesta asistir a las conferencias fascistas o salir dirigidos por fascistas. Todos y cada uno dirigidos, siempre dirigidos".

Al abandonar este restaurante de Nueva York, mis pensamientos volaron a toda Norte América—un pueblo que ríe no obstante sus inquietudes, un pueblo valiente. Así era el pueblo italiano cuando recién lo conocí. Y ahora pienso en la Italia de cuyo rostro radiante ha desaparecido la sonrisa, cuya voz lírica ha sido silenciada y cuya libre voluntad ha sido ahogada.

Y pienso en el golpeteo insistente y destructor: "El Duce dice: Cree, obedece, lucha". Desde el nacimiento hasta la muerte, desde el alba hasta la noche su rostro siempre frente a ellos: en las casas, en los negocios, en cada muro y en cada edificio.

Pienso en las criaturas balbuceando **Duce** mientras juegan con sus juguetes militares fascistas; en los niños organizados en agrupaciones fascistas, "Hijos de la Loba", marchando al son de un canto al Duce; en las muchachas que siguen el camino ordenado, repitiendo Duce.

De modo que era esto lo que Mussolini quería decirme hace trece años cuando me aseguraba que lo primero que haría como jefe de gobierno sería imponer disciplina, disciplina y disciplina.



La entrega de la Sabana a la Pan-American Airways es un crimen

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y noviembre del 36 =

El poder económico y político de la cetrería llamada Pan American Airways está reflejado con claridad en la nueva ruta San Francisco-Manila. Para cubrir certeramente las ocho mil doscientas millas necesitó esa organización de conquista invertir cinco millones de dólares. Islas perdidas en ese sector del Pacífico, deshabitadas, rocosas, azotadas por vientos feroces, quedaron convertidas en posesiones con los últimos adelantos del progreso. Todo lo que fué necesario transportar, desde las toneladas de tierra vegetal para las flores y las legumbres, hasta el alumbrado de perfección inigualable, adquirió la Pan American Aairways para sus terminales en la vastísima ruta aérea. Semejante inversión tuvo el respaldo del propio Gobierno de los Estados Unidos, mediante un contrato de diez años para el transporte postal a razón de $ 2.00 por cada milla volada. Esa ruta acerca a los Estados Unidos el inmenso comercio del Oriente.

Fué posible que la Pan American Airways realizara el inmenso plan de conectar dos continentes sólo por el respaldo del Gobierno yanqui. Para los que se han interesado en seguir el crecimiento de esta organización avasalladora no es nuevo el decidido apoyo oficial. Cuando unos hombres de negocios se reunen en un club yanqui y planean la nueva cetrería ya llevan el aliento oficial. Desde entonces la organización sigue un desarrollo inmenso. Fué concebida no para conectar poblaciones en el interior de los Estados Unidos, sino para apoderarse de todas las rutas aéreas de nuestra América. Cuando la tarea fué completada y adquirió la más vasta experiencia, trazando rutas en América, dió el salto sobre el Pacífico en esa larga ruta de 8.200 millas. Pero ya no le quedaba nada que conquistar por este Continente. Una tupida cadena de contratos la hace dueña del aire en nuestra América.

Esa es la realidad, pero los ignorantes y los torpes no la saben. En nuestros países, por ejemplo, la Pan American Airways no significa ningún peligro y es por el contrario la organización que nos trae civilización y progreso. No ha necesitado como en las islas Guam, importar toneladas de tierra vegetal, pero los atolondrados la proclaman agencia de bienestar. Las rutas aéreas no pueden ser conquistadas para provecho exclusivo de nadie, arguyen los de juicio superficial. De modo que hablar de monopolio de esas rutas es querer estar contra toda organización yanqui que viene a tratar con estos países de buena fe y deseosa de hacer inversiones. No debemos oponernos a la civilización, afirman. Los tiempos reclaman nuevos servicios y nuevas obligaciones de los pueblos en favor de las compañías que los sirven. Razonan así cuando la Pan American Airways toca a los Gobiernos para que le den contratos o le garanticen ventajas. Es, como, se ve, la falta más completa de información, la carencia más absoluta de criterio.

Porque hay en esa espantosa organización todos los medios de conquista. El Gobierno yanqui la ampara resueltamente desde su nacimiento. Para que viniera a América a realizar la conquista de sus rutas aéreas le dió contratos para el transporte postal onerosísimos para el Departamento de Comercio. Es decir, la hizo su criatura. Y para que tirara las 8.200 millas trans-pacíficas le da nuevos ventajosos contratos. Claro se ve que el propósito yanqui es hacer de la Pan American Airways su agencia de conquista imperialista. La ha hecho poderosa. Es, sin duda, la compañía más temible que han lanzado los ejecutores del imperialismo yanqui sobre estos pueblos.

Vemos cómo sin tropiezos ha ido penetrando y cogiendo rutas mediante concesiones de toda clase. Aparenta ser una organización civil con fines puramente comerciales. Pero esa es la apariencia. Cada ruta que conquista es ruta pagada por el Gobierno yanqui. La de California-Manila costó $ 5.000.000. Pero allí está el itinerario militar. La nave fastuosa que la inaugura se llama hoy "China Clipper" y dentro de su vientre formidable sólo acoge pasajeros deseosos de acortar la distancia. Mas con el tiempo esas naves llevarán marcas guerreras y albergarán milicias. La experiencia de la Pan American Airways es ante todo experiencia para la conquista imperialista.

En nuestro país no lo sabemos o pretendemos no saberlo. Y así en estos momentos en que a alguien se le ocurre que de la Sabana debemos hacer un aeropuerto internacional, nadie piensa que ese aeropuerto será para la Pan American Airways. Es decir, será para el Gobierno yanqui. La compañía astuta y tonta a la vez se apresura a decir que en la iniciativa no tiene ella parte, porque lo mismo le da continuar con su campo de aterrizaje que usar el que se construya. Los bobalicones le creen y en nombre del progreso claman porque la Sabana sea convertida en aeropuerto internacional. El Gobierno hace venir de la zona militar yanqui de Panamá aviadores yanquis que estudien el campo y den informe. Es decir, hay una entrega completa al imperialismo.

¿Por qué? Porque detrás de la Pan American Airways está el Gobierno yanqui. Si la ruta de 8.200 millas fué trazada sin tropiezos de importancia, no hay motivo para que en un país de América deje esa compañía de apoderarse del sitio adecuado para el aterrizaje. Eso es todo. Y clame el fariseo y el ignorante y diga que sólo quiere el bien de Costa Rica construyendo el aeropuerto. Para esa chatura es este momento. Para la estrechez y el padecer de los que vienen, será el porvenir. Con la entrega de la Sabana a la Pan American Airways se comete un crimen. Crimen, porque ese campo es de esta ciudad que lo necesita como pulmón que le sople aire de buen oxígeno. Crimen, porque la Pan American Airways lo convertirá en la posesión alambrada, agresiva y descarada contra el costarricense. En cuanto el aeropuerto esté construído de acuerdo con los planes dados por los aviadores militares traídos de la Zona del Canal, que son los planes del Gobierno yanqui, la Pan American Airways será dueña de él.

¿Cómo? No es difícil la respuesta. Para la chatura nuestra tiene que serlo, pero no para los que quieran mirarse en el espejo fatídico de la United Fruit Co. Allí está esa sombría organización del latifundio metida en el corazón del país, chupándoselo y volviéndolo factoría. También, cuando nació, aquí se la acogió porque venía a traer riqueza, a ayudarnos, a fomentar un cultivo de grandes perspectivas, a sanear zonas insalubres, a civilizar, a dar vida a Costa Rica. Y le dimos lo que quiso y se tomó lo que le dimos. Después agotó la región atlántica y pidió la pacífica. Se la dieron los entreguistas de copete que han vivido de halagar a la fatídica compañía. Y en el Pacífico está acaparando día con día las tierras y cercando en una sola finca la vastísima región que era para nuestra expansión y para nuestro bienestar (Sierpe).

Pues la horrible United Fruit Co. fué considerada inofensiva y le dieron nuestros grandes hombres lo que ella pidió. No nacía para monopolizar sino para incrementar. Y el monopolio resultó espantoso. Así la Pan American Airways con su mentido propósito de traer el progreso. Ahora va el Gobierno a arrebatar la Sabana a las generaciones que vienen, para entregarla a la Pan Americn Airwys. Y dice el Gobierno que no es cierto que el eropuerto será entregado a compañía alguna porque es del Estado y el

JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Regisrer Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Tipewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Planta eléctricas portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)., Etc., Etc.

JOHN M. KEITH, SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A. SOCIO GERENTE.

Estado lo controlará. Falasía desgraciada. ¿Con qué fines hicieron el muelle de Limón? Simplemente para que todos los barcos pudieran anclar libremente y dejar y recibir mercadería. Sin embargo, cuando la United Fruit Co., necesitó alejar la competencia y convertir el muelle en negocio exclusivo, pidió el muelle y se lo dieron nuestros grandes hombres con el coro de mentecatos vendidos a la frutera.

Así procederá la Pan American cuando ya esté acondicionada la Sabana. Dirá a su coro del momento que grite que ella es la mejor administradora y que deben entregarle el aeropuerto. Y como es poderosa y ha monopolizado el transporte aéreo, se lo darán nuestros hombres. Ya habrá terminado con las modestas compañías que ahora existen, comprándolas o extinguiéndolas mediante feroz competencia. Ninguna otra compañía vendrá a hacerle competencia. Será dueña y señora la Pan American Airways y quedará justificada la entrega del aeropuerto internacional de la Sabana. Con la misma lógica entreguista con que se ha tratado a la United Fruit Co., será tratada en lo futuro la Pan American Airways. Son dos poderes de conquista igualmente feroces que no reparan en medios para apoderarse de la presa.

Y entonces vendrán los desgraciados a decir que con la mayor buena fe construyeron el aeropuerto y que no calcularon que pudiera llegar a convertirse en propiedad de esa compañía monopolizadora. Lo dirán, pero desde ahora quedan maldecidos. No hay excusa posible en esta entrega vergonzosa de la Sabana a la Pan American Airways. De sobra saben quiénes la están preparando, que la compañía desde que vino a Costa Rica busca con codicia la Sabana para campo de aterrizaje. En la Sabana debutó y recordamos cuando la inexperiencia de sus pilotos estrelló un lujoso avión que venía en viaje de experiencia. Sólo que con la oposición que se le hizo aplazó el asalto. Simplemente lo aplazó. Ha esperado y ha encontrado que el momento es oportuno. Sabemos que nada se opondrá a sus designios. El Gobierno yanqui la ampara y sabrá poner influencia en que el aeropuerto de la Sabana sea realidad. Pero al menos que haya quien acuse con cierta conciencia de la realidad futura. Es un crimen entregar la Sabana a la funesta Pan American Airways para que la convierta en posesión de su dominio feroz. La ciudad necesita ese campo ahora y siempre. Los fariseos dicen que la ciudad no tiene derecho a él. Pero el fariseo es siempre miserable. La voz que debemos oír es la que no tiene asomos de alianza con el poder que avasalla a los pueblos. De otro modo la Pan American Airways arrebatará ese campo único que necesita porque detrás de ella está el poder imperialista que la ha lanzado como avanzada civil a preparar las conquistas para el afianzamiento del poderío militar sobre que se asienta el vasallaje del imperialismo yanqui.

El crimen fué en Granada

A Federico García Lorca

= De *Ayuda*. Madrid. 17-X-36 =

1

El crimen

Se le vió, caminando entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—
...Qué fué en Granada el crimen
sabed—¡pobre Granada!—, en su Granada!...

2

El poeta y la Muerte

Se le vió caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque, —yunque y yunque de las fraguas.
Hablaba Federico,
requebrando a la Muerte. Ella escuchaba.
"Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!"

3

Se les vió caminar...
Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fué en Granada, ¡en su Granada!

Antonio Machado

Hace 89 años

"Europa está acosada por un fastasma, por el fantasma del Comunismo.

"Todos los poderes de la vieja Europa se han unido en santa cruzada contra ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes. ¿Dónde está la oposición que no haya sido acusada de comunismo por sus enemigos en el poder? ¿Y dónde está la oposición que no haya lanzado esta acusación al rostro de sus opositores más avanzados, lo mismo que sus enemigos reaccionarios?"

Con estas palabras iniciaban Marx y Engels en 1847—¡casi un siglo!—su famoso Manifiesto. Parecen, sin embargo, escritas en 1936, en setiembre de 1936. Habría que leer, simplemente, en lugar de Europa, el mundo.

Hoy como entonces el fantasma del Comunismo sigue poniendo la carne de gallina a los pacíficos burgueses de aquende y allende, y sobre todo, ¡sobre todo!, sigue siendo el recurso N.º 1 para combatir al adversario político, cualquiera sea su tendencia.

El "peligro rojo" está resultando para ciertos políticos lo que la capa roja para los toreros: se le agita a fin de enceguecer y desviar la atención de quien ha de recibir en definitiva, merced a la treta, el golpe de las banderillas. O sea, el pueblo "de abajo", que viene a ser siempre en esta lidia, la pobre bestia sacrificada.

Hace un cuarto de siglo "el peligro" en el Río de la plata, era el anarquismo. Es conocida la anécdota de aquel estanciero que encontrándose con un letrero escrito a carbón por sus peones hambreados, y que decía: "¡Queremos más gayeta!", corrió a denunciar a la policía la existencia de anarquistas en su estancia. Ahora estamos en esta materia a la misma altura que Europa: nuestro peligro es también el comunismo. Si hay estudiantes que le declaran la huelga a un profesor, son "comunistas". Si hay pobres mujeres, o mujeres pobres, que reclaman lo pagado en bonos para un reparto que no se cumplió, son "comunistas". Si hay vecinos que protestan por el mal estado de una calle, son "comunistas".

Pero lo más curioso nos quedaba todavía por verlo, y estamos seguros de que con ello nos hemos colocado a cien codos por encima de los países europeos. Lo más curioso es que el "cuco comunista" está sirviendo entre nosotros,—a parte de su sagrada misión de combatir a los partidos opositores, y en especial al Frente Popular—está sirviendo como arma en la propia lucha interna de los sectores dictatoriales. El herrero-riverismo se vale de él para prestigiar la candidatura presidencial—y quizá el motín—de la espada de Baldomir. Y el terrismo a su vez, por medio de la policía convertida en el primer poder del Estado, encarcela a militares presuntivamente secuaces de Baldomir a pretexto de ser elementos "comunistas" introducidos en el ejército. Como se ve, todo un maestro "pase de muleta", detrás del cual se distingue la mano florentina, homicida y resurrecta de Ghigliani.

Hoy, pues, como hace 89 años, el "Comunismo" sigue siendo el gran fantasma que mueven los altos "régisseurs" de la política—sin analizarlo, porque entonces el fantasma dejaría de serlo—para encubrir su juego. Hoy como hace 89 años puede escribirse: "¿Dónde está la oposición que no haya sido acusada de comunismo por sus enemigos en el poder? ¿Dónde está la oposición que no haya lanzado esta acusación al rostro de sus opositores más avanzados, lo mismo que sus enemigos reaccionarios?".

(De *Acción*. Montevideo)

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338

Bicarbonato de Sosa Erba para las malas digestiones

Representante: EUGENIO DE BENEDICTIS

Diario de un peatón

Por L. E. NIETO CABALLERO

= De *El Gráfico*, Bogotá, 24-X-36 =

No sabemos si Germán Arciniegas es el primer humorista de Colombia, pero nos lo parece. No tiene el chiste grueso. Sus páginas buscan la sonrisa, pero suele ser tan fina la observación que hace o tan inesperadas las asociaciones de ideas, tan bien traídas, tan magistralmente presentadas, que la cosquilla que se siente en el espíritu con las primeras expresiones va dilatando sus ondas hasta tocar el botoncito que hace sonar el timbre de la carcajada.

La hipérbole y el retruécano se hallan en la base del chiste colombiano. No es ése el de Arciniegas. Su ingenio es más sutil, de más combinaciones, sin contrastes bruscos, ni exageraciones, ni palabras grotecas, ni vulgaridades. Es de corte inglés, aunque los ingleses figuran entre sus preferidos, para la burla donosa, entre otras cosas por la seriedad, por el estiramiento, por la puntualidad, ya que invita a la zumba todo lo metódico, lo acartonado, lo que tiende a producir en las conversaciones, en los movimientos, en los gustos, una especie de mecanización muy curiosa.

En un hermoso volumen, editado por la "Revista de las Indias" con el título "Diario de un peatón", reunió Germán Arciniegas algo más de sesenta notas, de las que han constituído la delicia del lector en la sección "Cosas del Día" de **El Tiempo**, y que son sin disputa pequeñas obras maestras. Es aguda su observación y rápida su descripción. Tiene el dón de la síntesis. Cada frase es un comprimido, es un resorte enroscado, lleno de fuerza, de sugerencias, capaz de mantener indefinidamente el movimiento de la nota, convertida en un reloj que da alegremente las horas.

Cualquiera se podría tomar como explicación, como modelo. "Estampa inglesa", por ejemplo, es un cuadrito en el que cupo toda la vida de ciertas clases sociales de Inglaterra. Bondad, sencillez, método, silencio, horas que se deslizan perezosamente, pero que las gozan, sin hacer nada, sin decir nada, simplemente por hallarse en compañía, las graves damas ceremoniosas y suaves, que seguirán repitiendo el diálogo famoso de Carlyle y Emerson a través de las generaciones. Nada hay tan cómico como las actitudes de la filosofía en quienes no tienen pensamientos de filósofos.

A los indios, a nuestros indios, los quiere Germán Arciniegas entrañablemente. Les ha notado concomitancias y parecido con los ingleses. Tan pronto como los ve empieza a observarlos, a escrutarlos, a interpretarlos, a adivinarlos. Le divierten muchísimo su aire taimado y sus marrullas. Ha llegado a sospechar que, contra lo afirmado y casi diríamos que probado, por Armando Solano, no son melancólicos. Son herméticos, pero tienen su euforia. Nada más cierto que lo observado por Arciniegas acerca del retozo de las indias repolludas en un camión, en un bus, de su satisfacción con los apretujones, las magulladuras, los brincos de la máquina, y de los fenómenos que el sacudimiento determina en los pasajeros, que se van de narices sobre los vecinos.

No tiene quinientas palabras la "Historia de un estornudo". Es magistral. Se va leyendo y se va sintiendo la comezón, el deseo de la descarga, la angustia por la tardanza, la agradable cosquilla, el fastidio, el gusto de nuevo, de nuevo la angustia y, de pronto, schasss! estalla el lector con el autor, porque al fin hace su salida bochinchera el retardado estornudo. Léase cualquiera otra cosa. La demostración de que las mujeres esconden el alma tras de las cejas y de que la depilación equivale a una máscara. Cada pelo que se arrancan es un indicio que se fuga. O los comentarios sobre esos holgazanes a quienes la sociedad llama politicos. O la divagación sobre la importancia que tienen los tacones de cuero y los cambios que pueden determinar en las costumbres y en los pensamientos los tacones de caucho.

Léase lo que presenta, como buen sociólogo, de las ceremonias y de los hábitos de las épocas primitivas, reaparecido en pequeños ademanes, en inveterados gustos, en prácticas que no tienen nada que ver con las que evocan, pero con las cuales establece Arciniegas, de manera divertida y lógica, una relación de secuencia. Léase cómo desmenuza y disocia los gestos clásicos, las actitudes simbólicas, los acentos apocalípticos del orador, para presentarlo como un bailarín que se desgonza, que se estremece, que voluptuosamente se adelgaza o se curva, que es un junco azotado por la brisa y que parece invitar a la caricia antes que a la admiración.

O léase la descripción de filósofo abstraído, entregado a sutiles pensamientos, que inspira veneración, arrobamiento, hasta que en su contemplación salta la risa. ¿Y la mosca? Es que tiene un lunar en la frente. Sucede como en otra nota sobre el romanticismo. Hay conmoción por la ordenación del tema que el árcade empieza a desarrollar. Los ojos se desvanecen. Adentro se siente otra cosquillita, de ternura, de sensualidad, de asombro. De pronto, la risa. ¿Y las barbas? Es que al lírico le faltan las barbas... de Víctor Hugo, el romántico.

Léase en Germán Arciniegas la burla maleante de las modas, por la relación que establece con las costumbres de los primitivos. Así como a muchos aristócratas les ve el negrito, trepado en el árbol genealógico, bajando cocos o buscando nidos, en el bridge ve el tute y en el cigarrillo, el tabaco de la abuela. Y en eso y en lo demás, con bservaciones precisas, profundas, realmente filosóficas, sobre la vida, sobre los cambios, sobre las revoluciones, va a la infancia y vuelve, lo evoca todo, y tiene la fortuna de conservar, ante las teorías más abstrusas, ante las situaciones más engoladas, ante las determinaciones más modernas, los ojos curiosos, juguetones, del niño.

"Diario de un peatón" es un libro con fosfuro de zinc. Va directamente al cerebro. Lo despeja, lo robustece, lo prepara para lucubraciones propias. Esas páginas, que se mueven como golondrinas, están llenas de sugestiones. Hacen reír. Hacen pensar. Consuelan de mucha tontería de la vida y obligan a echar un manto sobre fealdades que la entristecen. El libro de Germán Arciniegas es un cascabel. Lindamente sonoro, por lo bien escrito, es para niños. Para esos niños que llamamos filósofos.



Germán Arciniegas

Un pequeño filósofo

Por ARMANDO SOLANO

= De *El Tiempo*, Bogotá, 29-X-36 =

En su reciente libro, "Diario de un peatón", German Arciniegas se revela como un pequeño y acucioso filósofo de la vida cotidiana, como un certero pescador de incidentes y detalles, como un sagaz y experimentado buzo en los mares de la emoción. Yo no creo que el filósofo de nuestro tiempo pueda ni deba ser de otro modo. La etapa de los llamados grandes filósofos, con sistema, doctrina, método y léxico especiales, cuanto más oscuros mejor, está cerrada. Los de ahora, aun aquellos que aspiran a ser como los de antes, tienen visible inclinación hacia lo humano y circunstancial, hacia lo personal, fugitivo y en apariencia insignificante, que va entretejiendo el tapiz infinito de la vida. Un Bergson, por ejemplo, liga y mezcla su armoniosa filosofía, a problemas candentes de la vida actual, a las cuestiones dinámicas, que bajo las viejas especies del pensamiento filosófico, ocultan a medias las tesis que dividen a las escuelas y a los partidos.

Nuestros filósofos ya no pueden darse el lujo de divagar sobre todo el panorama del mundo, sino que tienen la obligación de escoger una zona, una tajada, y moverse dentro de ella. Los que lo hacen de mala gana y adoloridos en su amor propio, siguen dándonos un manjar indigesto y arrojando al público adiposos volúmenes que nadie lee, aunque la fatuidad simuladora de los críticos dé a entender lo contrario. En cambio, los que como Germán Arciniegas, aceptan el hecho cumplido y aprecian rectamente el gusto contemporáneo, se precipitan

(Pasa a la página ...)

Diálogo con León Felipe

Entrevista de Rafael Heliodoro Valle

= De *Universidad*, mensuario de cultura popular. México. D. F. Agosto de 1936 =

Ser castellano primero y luego español, y sintiéndose español ser hombre ecuménico, hombre universal. ¿Qué honor más alto para un poeta?

Y ser mexicano, qué gran título para quien visita España. Porque España recorre ahora los caminos dolorosos de América, y si ella se salva ahora, entonces el mundo se salvará. No es el español quien regresa a España, como antes sucedía, sino el hombre de América quien vuelve a encontrarse en España.

Que se deshaga España, no importa; pero que se salve lo ético-español. Este es el paradigma de quienes creen que España no morirá ya, porque sus simientes son eternas, porque siempre se ha entregado con generosidad, y su tragedia actual mantiene la perfecta línea histórica. Todavía está en trance de encender su llama mística, y si lo hace, si impone al mundo otra pasión, habrá expresado su nuevo mensaje.

La poesía lírica en estos momentos se ha silenciado, y si no se puede decir que hay una poesía pura, como lo pregona Juan Ramón Jiménez, frente a la tesis de la poesía "impura" de Pablo Neruda, sí debemos creer en que la poesía sirve para esclarecer la sombra del mundo, para explicar las cosas, para crear orden.

Neruda es un gran poeta, el gran poeta de América en este instante; pero no un poeta integral, de tono perfecto, aunque su calidad lírica sea asombrosa.

Tales son, en resumen, las ideas centrales de mi entrevista con León Felipe, el gran poeta de "Drop a star", el catedrático viajero que un día está en Madrid y la víspera alzó en el alto mar océano su tienda, al margen de las islas afortunadas; y para la verbena de San Jun explica pasajes difíciles de Don Quijote, en la Universidad de Minnesotta.

Como de costumbre —me dice— se ha levantado muy temprano, pues duerme poco Y alerta, matinal, como el pájaro que se entrega a diarias disciplinas líricas, sin perturbar su silencio de intimidad León Felipe, se pone a leer, golosamente, el último libro que le llega de América o de España; poemas, historia, biografía, ensayos. De todo, porque es un lector ávido, con hambre y sed de actualidad. Le encuentro leyendo la "Historia de España", de Menéndez Pidal. Y, claro, hablamos de lo primero de que teníamos que hablar, de España, de la España que ya sentía latir la cruel tragedia que la asuela. Y también de los mexicanos que han vivido, rápidos días, maravillosos días de estudio y emoción, en la tierra santa de los mayores, y que ahora la comprenden, la sienten.

—Clemente Villaseñor —es el nombre que surge en primer término.

—Es un gran muchacho — medice—. El ha ido a España con una beca miserable: 325 pesetas. Pero con esa cantidad, que es la que permite vivir a duras penas a un estudiante, muy modestamente, Villaseñor se ha sometido a heroica prueba, y ha hecho investigaciones al lado de Pío y Ortega. Pío y Ortega lo conoció aquí y lo quiso mucho, desde el primer momento. El quiere a todos los mexicanos. Ahora el hombre está muy exigente, pues llega otro cualquiera, que no sea mexicano, un americano por ejemplo, y lo hace pagar cuotas elevadas; pero como distingue bien a los mexicanos y ha querido a Villaseñor, éste ha trabajado bien junto a él. Y siempre lo llevaba a su "peña" o lo invitaba a comer, y charlaban, charlaban, y Villaseñor encantado, aprendiendo mucho, organizándose para la labor que quiere hacer. ¡Y vaya que la hará! No olvidemos al Dr. Perrín, que se portó espléndido amigo de Villaseñor, cuando éste estaba en España. Es de justicia porque Perrín es un gran español, un gran mexicano, un amigo de los que saben serlo.

—Sí, Villaseñor —agrega León— iba a investigar ciertos procedimientos. Un fisiólogo. Sí, un fisiólogo, pero también un hombre de estudio que tiene muchas cosas qué investigar; pero no sé la especialidad. Ciertamente: una beca muy reducida; pero lo que le interesaba era estudiar. Lo que yo hice allá, fué enseñarle algo que vale la pena conozca todo hombre de América Española, que va a Europa: Madrid. Pero no hay que ir a Madrid con poco dinero, porque uno entonces siempre está un poco cohibido, humilde. Y a Villaseñor lo que le encantó fué ir conmigo a todos los sitios y darse cuenta cabal de que ser mexicano allá es un título. Su complejo de inferioridad poco a poco se fué perdiendo y pronto encontró abiertas todas las puertas y los corazones abiertos, y las simpatías. Seis meses estuvo allá, nada más; pero eso bastó, y hemos regresado juntos, y aquí estoy, con un pie en el estribo, en vísperas de ir a Panamá, a dar unas conferencias en aquella Universidad. ¿Usted conoce al Rector Méndez Pereira? Me han dicho que sabe hacer bien su papel de Rector.

—A Méndez Pereira lo conocí en Lima. Un generoso ejemplar de hombre de América. Un hombre moderno, que vive en ebullición, que ve en Panamá el campo en que se encuentran problemas continentales, el punto de contacto de muchas inquietudes.

León Felipe se pasea, a lo largo del aposento, invadiendo con su sonrisa la atmósfera cordial en que se mueve, como un perfil en el aire sepia. Y habla, con esa palabra vehemente, segura, de castellano que tiene en altísimo honor ser castellano primero y luego español. De súbito se le desborda la vehemencia, y se diría que su palabra le sacude la entraña, porque se ha dado cuenta de que estoy poseído de ella, iluminado de ella, y que es él su más atento espectador. Habla como si estuviéramos sentados en una roca alegre, frente al panorama de Castilla, en un alba antigua, y ni más ni menos tal como le he visto antes, en una fotografía histórica, mostrando el cielo y la gracia de España, desde un mirador milenario, a Clemente Villaseñor y Benardo Ponce, arrebujados más en la luz clásica del gran paisaje, que en los sarapes bizarramente lucidos.

—¿"Cruz y Raya"? Pero también "Tierra Firme". Son dos revistas españolas —le digo, deshilvanando el diálogo— que aquí leemos con creciente impaciencia.

—"Tierra Firme" hace cosas mexicanas.

—Veo que Diez-Canedo ha sabido alzarse una tribuna sólida desde ella.



León Felipe

El ejemplo de León Felipe

Por LUIS CARDOSA ARAGON

= De *El Nacional*, México, D. F. =

Vivir. Saber vivir. Merecer la vida. Qué noble y alto ejemplo el de León Felipe. Todo un hombre. Un poeta. Ni sometimiento a un conformismo socialista o revolucionario, ni sometimiento a un vano orgullo del arte. Más allá de esta teoría, de esta verdad de hoy: en el presentimiento de una verdad que no pasa, más radicalmente humana, más elevada y distante.

El problema de la poesía no es hacia los lados. No es hacia la izquierda o hacia la derecha, nos decía alguna vez, conversando con aquella manera de conversar tan suya en que los silencios forman parte vital de su pasión. El problema de la poesía es hacia arriba. Es hacia lo alto.

¿No se habría dicho de él que es un místico, un lírico? ¿O cualquier otra cosilla, por ejemplo, "artepurista", para intentar herir su talón invulnerable? ¡Claro que sí! León Felipe es un místico, un poeta lírico, en verdad. Y, por lo mismo, con un hondo fervor arraigado que le hace vivir. Y vive por ese fervor, y vive para ese fervor.

El temblor de hombres, de pueblos y de estrellas, el hambre de verdad, el anhelo de un mundo nuevo porque éste en que vivimos se va desorganizando por su propia podredumbre, lo ha recogido en su poesía, en su vida, no en lo pintoresco y accidental, no en lo externo y en la torpeza de una fraseología ridícula, sino en lo profundo, en lo humano, en

(Pasa a la página 318)

—Y hay un buen chico, Barón Castro, que también vivía con nosotros. Así pues, las dos mejores revistas son "Tierra Firme" y "Cruz y Raya". Esta última tiene mucho dinero y la dirige Bergamín. Muy generoso es Bergamín; pero no sabemos si él es quien está dirigido ahora por un grupo de jesuítas, por más que tiene —eso sí lo sabemos— una gran habilidad jesuítica para darle a su revista un tono que no lo parezca, porque, por ejemplo, cuando se entero de que Alberti era un poeta comunista, le editó toda su obra; y es que Bergamín abre las puertas a muchachos que tienen una ideología diferente a la suya. Bergamín es también un gran muchacho. Cuando Alberti llegó, yo tomaba parte en un periódico que se estaba editando en Valencia con carácter no diré que comunista, pero con carácter revolucionario, y nosotros hemos hecho el número del Romanticismo y en él ha colaborado y ha hecho un artículo este Bergamín. Como revista lírica está "El Caballo Verde', de Pablo Neruda. La editan en Madrid.

—¿Y Neruda sigue siendo el Cónsul de Chile en Madrid?

—Neruda es un gran muchacho, un poeta que ha ido a España para servir de contrapeso a Juan Ramón.

—¡Juan Ramon Jiménez! Lo que pasa es que el apellido dice menos que el nombre... Juan Ramón, eso basta, porque hay "una inmensa minoría" de lectores inteligentes.

—Neruda no ha sido un hombre de definiciones. El se ha visto casi obligado a defender la poesía impura, ya que Juan Ramón defiende la poesía pura. Es decir, yo no creo que haya poesía pura ni impura, ni mucho menos impura—¡claro!; pero él ha dicho: "Bueno, puesto que estos hombres defienden la poesía pura, por ciertas actitudes, yo voy a decir que la palabra camisa pertenece a la poesía impura". Y es que todo lo que hay en su vocabulario tiene un valor lírico siempre que se organice poéticamente y dentro de una categoría superior. La poesía, hoy, para mí, es un sistema de señales, una señal de hogueras que encendemos para que alguien nos vea. Sobre todo, en este momento de confusión, de terrible confusión... Y Neruda habla de poesía impura, porque Juan Ramón está haciendo la pura. Usted y yo sabemos que la poesía nunca será eso; pero que históricamente se produce el movimiento y el contrario, y eso es lo que hace andar las cosas. Adelante, pues, que todo lo demás es inmovilidad.

—¿Y Salinas?

—Salinas, con su último libro nos ha demostrado que es un gran poeta. Neruda es el mejor poeta de América, hoy, y lo mejor de él es su actitud, su realismo, que lo hace un poco accesible. No es todavía un poeta integral. Es muy devoto de Whitman. Pero él nunca es un poeta a la manera de Whitman. Yo entiendo que éste era un poeta integral, sí, un integral; porque para él todo era interesante; era un poeta religioso y místico. Neruda no será nunca un poeta místico; es un poeta de ámbito obscuro, como son todos los realistas. Pero, vuelvo a decirlo, es un gran poeta, el gran poeta que hoy tiene América. Se educó, según sé, en la escuela subrealista; lo guían todos los subrealistas franceses. El subrealismo corresponde en España a cierta época de Alberti; pero Neruda es más accesible y tiene esa actitud tétrica de las cosas deshechas, de las ruinas. No tiene el tono perfecto, ni lo quiere tener; pero la calidad lírica, la tiene como nadie. Creo que en el momento actual no hay lírica en el mundo.

—De acuerdo, aunque sí podemos decir que hay poetas líricos; y es que el momento no está para otra cosa que no sean problemas vitales, de vida o de muerte, problemas vitales, de vida o de muerte, problemas, los terribles problemas...

—No hay lírica, ni en España. Todos estamos recogiendo, solucionando, modificando un poco las cosas que hemos hecho; y nada más. Por eso ha venido la época de las "antologías". Y en España no hay nadie que haga poesía lírica, pero nueva. Juan Ramón no hace nada ahora. Me atrevo a creer que es un poeta que se ha pasado.

—Es decir, que se está repitiendo...

—Exactamente. Juan Ramón tiene un defecto: ha escrito siempre dirigiéndose a lo que él llama desde las columnas de "El Sol", de Madrid, "la inmensa minoría'. Es todo el defecto que tiene su poesía. Un poeta no puede nunca dirigirse "a la inmensa minoría". Y ¿no cree usted que en toda la poesía de Juan Ramón se ve la preocupación de escribir a esa minoría inmensa? Y cuando alguien, que no es de la inmensa minoría quiere leerlo, le dice: "No, usted no es de esa minoría"; y ese defecto lo encuentra uno muchas veces en Juan Ramón. ¿No cree usted que lo más importante es cierto esfuerzo por aclarar las cosas?

—Por explicar el mundo. Me parece muy bien, como programa de la poesía, sin que eso quiera decir que la poesía trata de hacer alta política.

—No está la dificultad en encontrar una imagen, en encontrar un verso, sino que está en crear la verdad organizadora, en explicar el mundo, es decir aquello que la poesía puede explicar. Si empezamos a ponerle reparos y a derivarnos hacia otras actitudes, pues entonces la explicación resulta casi un defecto de toda la poesía de hoy. Después Juan Ramón ha sido el hombre que ha desintegrado más la poesía y ha llegado a decir que cuanto más simplificada y más corta es, mucho mejor. Ha llegado a decir que el poema largo es un pecado, porque ahora vuelven todos los poetas al gran poema integral, y ahora nos encontramos con la dificultad del poeta de integrar, de organizar, y se vuelve a una disciplina de organización. Usted sabe que lo que quiere Juan Ramón es organizar toda su obra y su obra no tiene unidad; en el fondo, no tiene unidad.

—¿Y qué me dice usted de los nuevos?, ¿los novísimos?

—En general, los chicos más inteligentes de un grupo de muchachos con quienes yo andaba, muchos no son líricos, sino muchachos ensayistas, críticos políticos; la actitud política los lleva por allí. Unos están en los dos partidos que hay en todos los sitios de España: el Partido de las Derechas y el Partido de las Izquierdas. Si España encuentra en el comunismo un punto religioso, un apoyo religioso, el mundo se salva... Porque el español...

—¿Es que el español sigue teniendo la llama mística de las Teresas y los Ignacios?

—Tiene la llama mística. ¡Y que si lo enciende de verdad! Y que es capaz de imponer al mundo una pasión, como otras veces lo ha hecho. Si el comunismo es una cosa política, al español eso no le sirve para nada, para nada. Porque en el español todo es anarquía.

—Entonces, si la llama surge, quiere decir que España llegaría otra vez a imponer el Imperio.

—He leído el libro de Menéndez Pidal y me he encontrado con aquel momento de la Historia de España, el gran momento histórico, porque España defendía su actitud religiosa. A Francia, que es un pueblo político, y a Inglaterra con una fórmula pragmática, no les importaba mucho la religión; pero España, que no sabía, que no podía vivir sin lo religioso, lo quiso imponer al mundo. Quiso defneder la actitud religiosa. Darle la universalidad y entonces ya estaba salvada. Eso era todo. Y fué lo que España hizo: exigió dinero para las guerras santas y cuando la vencieron no tenía ya nada qué hacer y se quedó dormida. Esa actitud ya había existido en el mundo varias veces. El ibero no puede vivir con una idea política o pragmática, como Francia o como Inglatetra. Roma, que no tenía religión, tenía una actitud política. Por eso la aceptan los españoles y los mejores gobernantes de Roma salen de España. Hay que fijarse bien en ello. Esto lo he leído en la "Historia de España", de Menéndez Pidal, en el segundo tomo. El primero trata de lo ibérico. ¡Un gran libro! ¿No le parece a usted que Pidal se opone a la actitud de Spengler, que dice que los pueblos nacen, tienen una juventud, alcanzan su mayor grado de desarrollo y después mueren? ¿No es verdad que hay ciertos momentos en la historia en que un pueblo vuelve a revivir?

—Creo que España está llamada a revivir, aunque se conjuren contra ella todas las fuerzas del mal. Creo, creo...

—Y si el mundo en sus vueltas, vuelve hacia lo religioso, y si España se da cuenta de ello, España vuelve entonces a imponerse. Si se salvara España, se salvaría el mundo. Una de las cosas que me gusta más es haber recogido lo ético español. He observado esto: las gentes de la "derecha" se inquietan mucho porque Azaña no le da gran importancia a la unidad territorial y le dice a Cataluña: "Si quieres, vete; que se deshaga España, pero que quede lo ético español". Si alguna cosa está definida, es lo español, y entonces con ese ético español, nos vamos por el mundo; a buscar una sede, y la encontraremos, claro que la encontraremos.

—¿En México?

—Podría suceder que ese centro, que esa sede, estuviera aquí en América, aquí en México ¿y por qué no? Inglaterra, por ejemplo, no ha creado un pueblo como España. No ha querido mezclarse. España, al contrario, ha tenido la generosidad o el pecado de hacerlo. En el caso de Cortés, sale lleno de ambiciones; y cuando le derrotan a su ejército aquí en México, se encuentra frente al gran problema. Y dice: "Bueno, aquí ya no hay nada, ya no hay ambiciones; hay un problema mucho más grande. Es cosa de vida o de muerte". Y entonces sucede como cuando se ponen dos "gachupines" a discutir: no, que es mío; que no, que es mío... Y hay un momento en que el español se da cuenta de que ha estado discutiendo una cosa que no vale la pena y se da cuenta de que, discutiendo esa cosa baladí, ha discutido lo baladí y dice: "Fuera, entonces vamos a discutir otra cosa". Así fué lo de Cortés. "Fuera", dijo Cortés. "A hundir las naves, para que nadie regrese. Hay que enfrentarse al

gran problema". ¿Cuándo lo comprenderán así los mexicanos?

—El fenómeno sísmico de España está en toda América—le digo—. ¡Cómo va ganando España a medida que se van marchando todos los intereses que había! Los otros, los materiales. Se han ido los "gachupines" y vendrán ahora los españoles. El problema está planteado. Ya no se trata de venir en busca de una tierra de promisión. Ahora nos vamos entendiendo. Y España recorre caminos que está recorriendo todavía, sangrando, su América. Es que España tiene una conciencia histórica.

—Es que mantiene su tradición; pero se da cuenta de su momento en América, y la caída de la Monarquía le ha dado eso, en gran parte. Por la catástrofe del 98, se volvolvió a ver hacia adentro. Rectificó, cambió, y vino la República y entonces nos encontramos que los mismos problemas de América los tiene España. Además, el americano y el mexicano ven de otra manera a España. Van a España y se encuentran con que la entienden bien. Ya no hay americano que vaya a España y vuelva desencantado. Así como el español gana mucho con venir a América, porque se encuentra que América no es como Europa: medioeval. En Europa avanza uno y tropieza con murallas; en cambio, en estas tierras no es así. Aquí se encuentra uno con la misma tradición y la misma actitud religiosa, pero con el mundo abierto. Además, el viajar le da a uno el sentido de lo universal, de lo cósmico. Yo no vuelvo a lo medioeval. Lo medioeval es corto y las colocaciones del hombre en el Cosmos eran también distintas; el hombre era demasiado orgulloso. Sólo un homgre fuera del mundo hace viajes cósmicos y se da cuenta de lo que es y ve las cosas con una relatividad más o menos cercana a la verdad. Ahora el español se lleva dentro de su bolsillo sus problemas filosóficos y éticos. Esto es lo que estamos haciendo en el mundo ¡Vamos a ver si encontramos en todas estas cosas un punto de fe donde apoyarnos!

Poco tiempo después de esta charla, el mundo español comenzó a transfigurarse. Se deslindaron los campos. Una guerra religiosa, dicen unos; en busca de la España Nueva, de la verdadera España, dicen otros; y, de todos modos, la España mejor, apresurándose a dar flor y fruto, en espantosa tragedia que la hará tomar su puesto dignísimo bajo el cielo contemporáneo. España, pulso de Europa, mano abierta como una gran rosa magnética que señala caminos.

Y León Felipe, uno de sus grandes líricos, que niega que haya una gran poesía lírica en parte alguna del mundo, en estos días preñados de congojas, se afirma en la seguridad de que España está para expresarse en un mensaje que habrán de oír las gentes atónitas, gracias al sentido ecuménico que siempre han tenido sus grandes días de historicidad.

El poeta, el vagabundo equilátero que hay en León Felipe, además del catedrático que escruta y acendra, después de lecturas y de sueños, ha ido a Panamá, una de las tierras por donde pasó la brava España del siglo XVI y por donde han discurrido la utopía de Bolívar y la ambición de Francia, postergadas por la rapacidad imperialista de un pueblo que ha hecho mártir de su geografía a otro pueblo que tiene la certidumbre de que un día afirmará su personalidad. En el trópico, lujo desordenado de América, el poeta hallará esencias españolas, gracias a la limpieza de su alma castellana y nos la devolverá en uno de esos poemas totales que son voces agudas, distintas, de la España una y diversa, que no acaba de cumplir su misión y que nos penetra ahora con su claro acento clásico.

La reconquista de Granada

= De *El Mono Azul*, Madrid =

¡Ay, quién te viera, Granada!
No son los Abencerrajes
los que te tienen tomada.
Un río de sangre espesa
por tus callejuelas baja,
manchando de odio y de luto,
la blancura de tus casas.
¡Ay, quién te viera,
por los moriscos, tomada!
Mozas con senos cortados
no salen a sus ventanas;
los suplicios del martirio
las tienen amortajadas.
¡Ay, si te viera el rey moro
por los moriscos tomada!
Verde vega es en Valencia,
aun más verde es en Granada;
los hombres que la sembraron
ya van por Sierra Nevada.
Campesinos de Jaén
y Málaga, la gallarda,
jinetes en bravas yeguas
cabalgan sobre Granada.
¡Oh, la ciudad de los cármenes,
el clavel y la albahaca!
¡Deshecha en sombras y llanto,
espera ser libertada!
Corriendo de Norte a Sur
—día y noche, sol y agua—
los jinetes andaluces
pusieron cerco a Granada.
Campesinos, luchadores
¡tierras que pisa mi jaca,
generales sin honor
nunca podrán conquistarlas!
Ya gime el Generalife.
Ya se estremece la Alhambra.
Los cascos de los caballos
suenan de la noche al alba.
¡Ay, que rosa amanecida
verá conquistar Granada!

Pla y Beltrán

El pequeño filósofo...

(Viene de la página 312)

con agilidad sobre el hecho menudo, sobre la impresión imperceptible, sobre el detalle mínimo, que son los únicos que nos taladran o nos exaltan, en esta época dentro de la cual coinciden la tiranía de lo social y la exasperación de lo íntimo.

Entre las gentes que en geografía intelectual corresponden a la antigua filosofía, predomina un cierto desdén hacia los escritores consagrados al periodismo. Nos reputan ligeros, superficiales, volubles, quizá irresponsables. Naturalmente, son inexactas esas apreciaciones. Pero en todo caso, Germán Arciniegas ha venido a defendernos del único modo posible: escribiendo una serie de notas esencialmente periodísticas, que reunidas se eslabonan, se encadenan, y exteriorizan un concepto de la vida. Vale mucho y entra en gran parte en el buen éxito alcanzado, la prosa de Arciniegas, cuyas calidades encuentro óptimas. Es una prosa limpia, pulcra, flexible, inundada de humor y de gracia. Prosa de envanecedores abolengos, que se puede hombrear, en su juvenil gallardía, con las de maestros a quienes acostumbramos llamar inimitables. Ciertas páginas de Arciniegas, páginas descriptivas y páginas psicológicas, me han dado algunos de los más tibios deleites de mi vida de lector. Quiero agradecérselo ahora públicamente. Sin embargo, la intención que traigo a esta nota no es la de alabar el estilo de Arciniegas, sino su inteligencia, es decir, su rapidez para aprehender cosas e ideas, y su lentitud en el rumiarlas extrayéndoles las más secretas y sutiles esencias.

Arciniegas, de pie en una puerta de la Calle Real, adquiere y nos transmite donosamente una serie de nociones y de conocimientos importantes, útiles, curiosos, originales, que jamás conseguirán asimilar los filósofos diplomados, cuya doliente visión de la vida y del mundo, tizna y desfigura los lineamientos de todo cuanto va desfilando diariamente. El libro de Germán Arciniegas es un libro optimista y digestivo. Francamenet, no creo que se le pueda hacer mayor elogio.

Ahorrar

es condición sine qua non de una vida disciplinada;

Disciplina

es la más firme base del buen éxito.

La sección de AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

Ahorrar

Despues del Congreso de los P. E. N.

Por BENJAMIN CREMIEUX

= De *La Nación*. Buenos Aires. Envío de *S. G.* Santiago de Chile =

El público argentino ha demostrado hacia el Congreso Internacional de la Federación de los P. E. N. Clubs, un interés apasionado, que sorprendió a los veteranos de los trece congresos anteriores. Jamás, en ningún país, nuestros debates habían sido seguidos con tanto ardor y tanta comprensión Ciertamente, doy su parte, una gran parte, a la curiosidad despertada por la presencia de hombres de tan diversos y tan representativos como un Stefan Zweig, un Jules Romains, un Emil Ludwig, un Georges Duhamel y por la posibilidad de verlos, a lo largo de la jornada, vivir, hablar, discutir entre ellos. Pero no es menos evidente que el fondo de las cuestiones planteadas y discutidas, aunque fuese académicamente, tocaba en lo más vivo de las preocupaciones actuales. Las ideologías que chocan actualmente ofrecen ese carácter particular de no permanecer confinadas en el plano de las ideas, sino que se traducen en hechos concretos, en hombres asesinados, aprisionados, exilados, o reducidos a morir de hambre después de haber sido despojados de sus medios de ganarse el pan.

Lo que apasionaba secretamente a la multitud que se apretaba frente a las puertas del Consejo Deliberante para ser admitida en las tribunas o en las galerías; y a la multitud, mayor aún, que seguía por radiotelefonía las sesiones, era el deseo de saber qué pensaban de los problemas esenciales que se plantean en este año de 1936 los escritores de todos los valores y todos los países venidos a Buenos Aires. Con más o menos conciencia, en efecto, el hombre de la calle, el "common reader" (ese lector medio y desinteresado del que se ha hablado tanto), se dijo que si los escritores que admiraba se mostraron capaces de analizar y evocar héroes históricos o imaginarios con un notable sentido psicológico y social, su juicio sobre los acontecimientos actuales, sobre las doctrinas de moda, sus esperanzas para el próximo porvenir de la humanidad tenían tanta o más importancia que las fórmulas simplistas de los políticos de partido.

Podían esperarse choques de doctrinas más o menos violentos entre los diversos delegados al Congreso. Normalmente, por ejemplo, un representante declarado del fascismo italiano habría debido pronunciarse contra todo liberalismo y firmar en contra de la idea de que la guerra es un flagelo y de que la humanidad no tiene ningún bien moral que esperar de ella. Pero hubo unanimidad para proclamar la libertad de escribir, para protestar contra toda censura y toda restricción de la libertad de expresión; para declarar la guerra a la guerra. Hubo unanimidad también contra todo odio de raza. El antisemitismo no encontró un solo defensor. Igualmente hubo unanimidad para proclamar la superioridad de la razón. de lo espiritual. Nadie sostuvo que los derechos biológicos de la raza, los derechos del Estado fueran superiores a los de un pensamiento lógico y sano, ni que la verdad científica debiera pasar después



del interés nacional o someterse a él, como se enseña en las universidades alemanas.

Y no creáis que si los delegados alemanes nacional-socialistas hubieran estado allí, la unanimidad sobre todos estos puntos no se habría obtenido en la misma forma. Hace tres años, en el congreso de Dubrovnic, en Yugoeslavia, no se halló un solo escritor alemán que defendiera los autos de fe de libros ordenados por Hitler y Goebbels; más aún: los delegados alemanes señalaron el hecho de que los escritores judíos no habían sido excluídos del P. E. N. Club de Berlín. Hay, en efecto, doctrinas de uso interno que son insostenibles dentro de una asamblea internacional.

Es posible que algunos delegados, al asociarse a las declaraciones del Congreso en favor de la libertad de expresión, de la tolerancia social y religiosa y del mantenimiento de la paz, no lo hayan hecho sin reservas mentales. Pero la hipocresía, decía Vauvenargues, es un homenaje que el vicio rinde a la virtud.

Resulta sin equívoco, pues, del congreso internacional de Buenos Aires, que por una parte, la libertad y la tolerancia (incompatibles con regímenes totalitarios); y por otra parte, la paz (incompatible con los llamamientos a la violencia) parecen a los escritores de todos los partidos las condiciones mismas de todo progreso y de toda felicidad colectiva.

El segundo gran hecho que se desprende del congreso de Buenos Aires y que importa señalar tan enérgicamente como la anterior unanimidad sobre la paz y la libertad, es la importancia atribuída a la función social del escritor. Con diversos matices, tanto Victoria Ocampo como Georges Duhamel, Fidelino de Figueiredo y todos los delegados que participaron en el debate realizado sobre ese tema, insistieron en el hecho de que el escritor no está aislado, que no puede retirarse a una torre de marfil "atrincherarse sobre su diferencia esencial", como decía Paul Claudel. Así se afirma el renunciamiento de los escritores al individualismo absoluto que profesaban en tiempo del romanticismo y aun al finalizar el siglo XIX.

El individualismo absoluto no puede florecer sino en una sociedad estable, fundada sobre valores absolutos. En tal caso, en efecto, las afirmaciones más atrevidas carecen de importancia absoluta, y sobre todo los escritores más audaces están contenidos refrenados por la opinión dominante. Su individualismo absoluto no es, en el fondo, más que una ilusión.

En una época tan agitada como la nuestra, cuando una paradoja hábilmente lanzada puede tener matanzas por consecuencias, el individualismo debe tener el sentido de su responsabilidad. Tomemos un ejemplo, el de Gobineau. Cuando en medio del liberalismo y el igualitarismo de su tiempo lanzaba las paradojas de su teoría de las razas y de la superioridad del germano, sabía que sus ideas no tenían ninguna probabilidad de salir del plano de las ideas. Si hubiera previsto el uso práctico que Hitler haría de sus ideas habría vacilado antes de exponerlas.

El escritor de hoy, si debe ceder siempre a las exigencias de su demonio interior, de su inspiración, está obligado a tomar consciencia del mundo que le rodea, a reflexionar sobre las condiciones de existencia de la civilización, a combatir—si no se quiere traicionar los derechos del espíritu — contra todos los atentados cometidos por los poderes temporales contra la civilización. Ciertamente, hay casos en que esta "toma de consciencia" es delicada; en que muchas opiniones diversas parecen posibles. Pero hay casos también en que la vacilación no es admisible, y ello ocurre cuando los derechos del espíritu, y los derechos de todos al espíritu, son desconocidos.

Para decir su palabra en el discordante concierto provocado por la crisis moral y económica de la humanidad, el escritor necesita un margen de libertad que se le niega en muchos países, y que la Federación P. E. N. reivindica cada año con una obstinación a la que nada desalienta.

Por primera vez un congreso P. E. N. ha dirigido un mensaje a los gobiernos y a los pueblos para recordarles los principios de libertad, de tolerancia y de paz y advertirles solemnemente que una nueva guerra sería el hundimiento definitivo de la civilización. En mi opinión el párrafo más notable de ese mensaje es aquel en que se denuncia la nueva guerra de religión que parece prepararse y de la cual la desdichada España constituye el lamentable y desolador ejemplo. Nadie se atreve a sostener hoy que una guerra mundial podría materialmente aprovechar a ninguno de los beligerantes. Todo el mundo parece estar dispuesto a reconocer que las cuestiones territoriales, aun las más complicadas, pueden arreglarse por negociación o por arbitraje. Pero he aquí una nueva causa de guerra: el fascismo y el comunismo se niegan mutuamente el derecho de existir. El último discurso de Hitler, en el congreso de Nuremberg, es una verdadera declaración de guerra a la Unión Soviética. Los escrito-

res de la Federación P. E. N. tenían el deber de protestar contra la alternativa sangrienta que parece plantearse. Para luchar contra el comunismo o contra el fascismo la violencia es el peor de los medios. El ejemplo de España y todos los del pasado bastan para probarlo. En la paz y en la prosperidad, las doctrinas más intransigentes se distienden, se humanizan, se aligeran, se aproximan inclusive las unas a las otras. En la guerra, por el contrario, se ponen tirantes hasta ocasionar las peores catástrofes.

Será preciso que cada año el congreso internacional P. E. N. lance un mensaje al mundo en nombre del espíritu, y quizá también con un análisis más exacto del contenido de los hechos, tan a menudo en contradicción con las apariencias. Es evidente, por ejemplo, que un Mussolini, por su concepción del Estado y por su actitud hacia el capitalismo, está más cerca de un Stalin que un Herriot o aun que un León Blum. Así como hay modas literarias, hay modas gubernamentales. La moda de hoy está en los gobiernos fuertes y en el desprecio de los derechos individuales. La semejanza entre los gobiernos fuertes es mucho más considerable a pesar de las doctrinas, que sus diferencias.

Para concluir de aislar los resultados fundamentales del congreso de Buenos Aires falta precisar la nueva posición adoptada por los P. E. N. Clubs, bajo la presión de los acontecimientos, con respecto a los centros nacionales pertenecientes a países totalitarios. Para ello es necesario remontarse muy lejos, hasta la fundación de los P. E. N. Clubs.

En 1920 el objeto principal de los P. E. N. Clubs que acababa de fundar la novelista inglesa Mrs. Dawson Scott, era volver a aproximar y poner en contacto a los escritores de los países que habían sido enemigos en la guerra. Muchos fueron entonces los escritores franceses e ingleses que se negaron a reanudar lazos de amistad con sus colegas alemanes, y mucho más numerosos todavía fueron los escritores del Reich que se negaron al compañerismo con los vencedorecs.

Los escritores que se incorporaban entonces a los P. E. N. Clubs eran hombres que querían sinceramente la paz y que explícita o implícitamente eran liberales. Después de 1926, es decir después del acercamiento de Locarno, muchos escritores que en 1920 se habían mantenido alejados de los P. E. N. Clubs, entraron en ellos con satisfacción. Fué la época paradisíaca para esas entidades intelectuales: los viajes al extranjero eran cada vez más frecuentes; cada P. E. N. Club se alegraba de recibir al escritor extranjero de paso por su país. Sin embargo, iban estableciéndose en cierto modo en todas partes regímenes autoritarios Los centros, víctimas de la censura, de restricciones a la libertad de escribir, pedían a la federación que protestara; le pedían que interviniera para liberar a los intelectuales presos. Pero bien pronto los centros interesados perdieron el derecho de señalar los atentados a la libertad de expresión cometidos en sus países. Un régimen cada vez más vigoroso los obligaba a callar. Algunos de sus miembros se adherían más o menos abiertamente al sistema autoritario vigente. ¿Cómo expulsarlos sin exponerse a grandes peligros? En 1933 el centro alemán, después del advenimiento de Hitler, rogó a los escritores de la oposición que salieran del P. E. N. Club. A raíz de esa medida adoptada por la entidad alemana se le excluyó de la federación y el congreso de Edimburgo proclamó el liberalismo absoluto de los P. E. N. Clubs.

Este liberalismo, que acababa de obrar en favor de los escritores alemanes de izquierda y extrema izquierda, debía obrar también en favor de los escritores fascistas que poco a poco se habían introducido en los P. E. N. Clubs, primitivamente compuestos de liberales y demócratas. El presidente de la federación, el gan escritor inglés Wells, fundó todo su acción sobre esta política. Pidió a los escritores de la Unión Soviética que entraran en la federación admitiendo la presencia de rusos blacos. Los escritores bolcheviques se negaron a ello. Pidió al P. E. N. Club Italiano que admitiera a los escritores no fascistas y antifascistas; la respuesta fué que todos los escritores no fascisas eran admitidos y que no había más escritores antifascistas en la Italia.

En ocasión de la guerra de Etiopía, el presidente Wells pidió al P. E. N. Club Italiano que desautorizaran las declaraciones belicosas de su presidente, señor Marinetti, contrarias al artículo II, párrafo 4º de los estatutos, que prescribe a los miembros de los P. E. N. "que usen de la influencia que pudiera desprenderse de su persona y de sus escritos en favor del buen entendimiento y del respeto mutuo de los pueblos". El P. E. Club de Italia se negó a desautorizar a su presidente y la comisión ejecutiva se preparó a excluir al centro italiano de la federacón, como había excluído al centro alemán.

Era ese al principio la firme opinión del presidente Wells. Después de haber examinado más de cerca las cosas y sobre todo las posibilidades de acción de la federación, advirtió (y tenía con él a la comisión ejecutiva): 1º, que en los países totalitarios los miembros de los P. E. N. Clubs no podían expresar su opinión; 2º, que si se excluía a Italia se debería, sin duda, excluir también a varios otros centros; 3º, que en el estado actual del mundo no es una tarea inútil mantener los vínculos de compañerismo entre escritores de tendencias opuestas.

En estas condiciones la comisión ejecutiva decidió, y lo confirmó el congreso de Barcelona (1935), que la federación tenía interés en que existiera un centro P. E. N. en todos los países. Pero se decidió también que se exigiera a todos los miembros poner en práctica los pincipios de los P. E. N. Clubs. Al plantear ante el congreso el caso Marinetti, autor de la famosa frase "la guerra es la higiene del mundo", la delegación francesa no hizo más que aplicar la decisión confirmada por el congreso de Barcelona. Un escritor que se convierte en apologista de la guerra en sí se opone a un principio esencial de la federación, como se opondría el escritor que, sobre otro terreno, pidiera restringir la libertad de expresión y limitar la circulación internacional de literatura, o el número de las traducciones, o que se declarara xenófobo o antisemita.

Algunos pensarán que todo escritor fascista es, por definición, antiliberal y belicoso. La experiencia concreta demuestra cómo es difícil que un escritor, aun siendo fascista, desee activamente la restricción de la libertad de escribir; y aunque se inclinen por disciplino ante un cierto belicosismo, muchos escritores de países fascistas siguen apegados a la paz y lo demuestran en sus obras. La misión de la comisión ejecutiva será proseguir sin debilidad la depuración de los P. E. N. Clubs. Si no lo consigue, habrá llegado irremediablemente el fin para éstos.

Algunos piensan también que la federación habría hecho mejor en no celebrar en Roma su próximo congreso. Si se interpreta la reunión en Roma como un gesto de simpatía para el régimen fascista, que es, sí, opuesto a los principios de los P. E. N., los que tal piensan tienen razón. Si se considera, por el contrario, que el congreso de Roma permitirá a la federación proclamar en la capital misma del país donde son más ásperamente combatidos, su pasión por la libertad y su odio a la guerra, se puede pensar que la elección de Roma es la mejor que cabía hacer.

El congreso de Buenos Aires quedará como uno de los congresos más importantes, más decisivos que haya celebrado la Federación Internacional P. E. N. Gracias al calor de la acogida, a la amistad meticulosa y encantadora del P. E. N. Club Argentino; gracias a la colaboración y a la amabilidad del pueblo argentino, y, para decirlo todo, gracias a la generosidad de la Nación Argentina, quedará como uno de los más inolvidables y los más perfectos.

Río de Janeiro, setiembre de 1936

GRAN HOTEL METROPOLI

SITUADO EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

PRECIOS REDUCIDOS
ALIMENTACION SUCULENTA

San José, Costa Rica

Teléfono Planta alta: 2861
„ Cantina: 4220

APARTADO 1193

LEA:

TABÚ, BUKRÚ Y CIEN SONETOS EN SU MANO

Los tres tomos se envían por un peso oro americano a cualquier parte del mundo.

Pedidos directamente a NOE PADILLA, Avenida de las Damas - San José, Costa Rica, Centro América.

En preparación: LAS MUJERES Y EL AMOR EN LILIPUT, HISTORIA DE MI VIDA Y BICHOS Y ANIMALES DOMÉSTICOS, EXÓTICOS.

Todo diario que reproduzca este anuncio, recibirá los tres tomos mencionados.

Una tumba se abre

La muerte de Ambrogi

Por JOSE R. CASTRO

= Envío del autor. San José de Costa Rica. Noviembre de 1936 =

Un cuerpo magro y vacilante. Un rostro doliente y cetrino. Unas manos agostadas como sarmientos de vid. Un dejo de melancolía, escéptica e hiriente, en las palabras. Recuerdos borrosos de distancias, evocaciones de Chile, de Argentina, del Japón, del Estrecho de Gibraltar, de mil lejanas latitudes. Y un nudo de sierpes de descreimiento en todos nuestros valores pasados y actuales. Sesenta y un años de brega para llegar a la pobreza. Nostalgias por la amistad de Darío en Valparaíso, y por las doradas lontananzas de la Costa Azul. Tal fué el Arturo Ambrogi, provecto y doliente, que conocimos a nuestra llegada a la ardiente ciudad de Cuzcatlán.

Pocos días después de arribar a aquella pequeña y febril urbe, fuimos incorporados a la redacción acogedora y cordial de "Diario Nuevo". Allí Arturo Ambrogi, cansado de todos los placeres y herido por todos los dolores, se había refugiado, como para defenderse del mundo. Escribía sus notas de sociedad y sus informaciones departamentales, y departía con nosotros en los momentos de ocio, y cuando su espíritu iconoclasta estaba dispuesto a derribar estatuas y a rebartir creencias.

Combatía a los próceres de la independencia, encontraba las lacras de Bolívar, los yerros de Morazán, las lagunas ideológicas de Masferrer, de Uriarte, de Gavidia, su palabra era en fin, un estilete filoso, buscando lo malo de los hombres y olvidando lo bueno. Sólo encontraba el ciego impulso de Calibán y estaba ciego y sordo ante la alada espiritualidad de Ariel.

Pero no solamente en esta forma nos hablaba en horas de esparcimiento el luminoso espíritu de Ambrogi. Evocaba los almendros florecidos y el canto de los petirrojos en las lejanas tierras del Japón heroico y galante como lo llamara Gómez Carrillo, a donde viajó como agregado de El Salvador a una misión comercial. Y cuando se acordaba por sus viajes alrededor del mundo, como Elcano, su palabra se teñía de una nostalgia lontana, como que durante sus últimos años asistía a la muerte de su espíritu y de su cuerpo aterido, que poco a poco iba en busca de la tumba, cumpliendo una de las leyes fatales del proceso biológico.

Todos queríamos a Ambrogi en el periódico. Con Claudia Lars disputaba acaloradamente, negando la virtud del verso, con Sevilla sobre la mediocridad de los politicantes, con Pérez Menéndez y Miguel Angel Espino, sobre la farsa de los ídolos y de los monumentos consagratorios, y —nuevo Cyrano de Bergerac— como en los tiempos románticos cuando combatía uno contra ciento, Ambrogi tenía siempre prestos los labios para la frase negativa.

El último de sus libros fué publicado hace ocho meses. "El Jetón", cuentos regionales de denso colorido, en los cuales pinta con rudas palabras los paisajes, y expresa los sentimientos de la raza nativa, en su propio lenguaje burdo y materialista. Habla de los estancos o ventas de aguardiente, de las vacadas sedientas por áridas llanuras, bajo la fiebre del trópico, y de las lejanías que se encienden de índigo y de gualda en los atardeceres rutilantes. Como en las modernas novelas americanas en las que se usa la palabra desnuda del campesino, Ambrogi no escatima el vocablo que sonroja. Pero es una copia al carbón de la realidad de nuestro pueblo.

Durante los últimos años, "Diario Nuevo" acogió con singular cariño al anciano literato que dejaba tras de sí una huella luminosa con la publicación de sus libros de crónicas, con su dilatada labor en la prensa, sus cuentos vernáculos, la organización de la biblioteca salvadoreña, y sus dilatados viajes por ambos continentes, lo mismo que el recuerdo de una vida turbulenta, de incontinencia en el placer, de bohemia luminosa y galante, como la que se acostumbró a principios del vertiginoso siglo veinte, con Darío, Gómez Carrillo, Juan Ramón Molina, Navarro y otros altos espíritus de la época, entre los que se encontraba el Viejo Reporter, único superviviente, y que aún alienta como director del decano de la prensa centroamericana, con singulares energías.

La antigua casona verdinegra, de cuatro pisos, con un mirador en la altura, rincón solariego y familiar, oloroso a reseda y a jazmines del cabo, que evocaba las pasadas épocas de bonanza económica, acogió durante los últimos años al hijo pródigo, que regresaba después de dar la vuelta al mundo, con el corazón encendido de cantos y recuerdos y el espíritu cargado de años y de experiencias.

La muerte de Ambrogi marca el índice de extinción de una casta de luminosos espíritus cuzcatlecos, a los cuales perteneció Masferrer, Castañeda, Uriarte, etc. Ya sólo va quedando como reliquia del pasado, anquilosado y anacrónico, el muy ilustre Francisco Gavidia, galante poeta de los tiempos pretéritos, que hizo resonar su lira a dúo con Darío, a fines del siglo diez y nueve, y que en la época actual se dedica a recitar el Rubayatta de Omar Khayyan de Naishapur, y a recordar sus odas, como las de Horacio, sus alejandrinos, sus sonetos, sus versos de pie quebrado y sus endecasílabos de sonoros hemistiquios, en los que palpita el alma de Góngora, de Garcilaso y del Archipreste de Hita.

Recordamos con pena los últimos meses de permanencia en la ardiente y febril ciudad cuzcatleca, cuando comenzó a enfermar el anciano e ilustre literato. Don Manuel Cevallos, que es un gran corazón, advirtiendo las frecuentes dolencias gástricas de Ambrogi, le ofreció solícito toda clase de cuidados, pero viéndolo llegar todos los días a la redacción del diario, alicaído y pálido, mientras ascendía las gradas de la gerencia a la dirección, nos dijo una vez:

—¡Pobre Ambrogi! No le doy un año de vida.

Y efectivamente, el veterano escritor se marchitaba día a día, hasta que por fin el débil tallo de la vida se tronchó ante los infaustos ábregos, y el luminoso espíritu de Ambrogi ascendió al reino de la eterna verdad, sintiendo el ritmo del corazón suspenso en un temblor de abandono y desesperanza.

Mas morir como Ambrogi, no apena. Había vivido su existencia de acuerdo con las normas de los más avanzados epicúreos. Escribió como Lope de Vega, vivió alegre y confiado como Pietro el Aretino, tuvo vino, que encendió los anhelos febricitantes de su juventud en lejanas tierras de encanto, mujeres que le brindaron la primicia de su carne florecida de deseos, música y canciones, viajó por todos los rumbos cardinales, más allá de los océanos ilimites, se coronó con el ramo de encina de la gloria en certámenes y torneos, y recibió sestercios y clámides áureas de Mecenas. Muere al final en la pobreza, como una consecuencia lógica y obligada de los antecedentes. De manera que Ambrogi cumplió su misión en la vida, y cuando a su lecho llegó la muerte, estamos seguros que le debe haber hecho un gesto amable de agradecimiento y de simpatía...

Mas en su tumba florecerán las astromelias y los lirios, y manos cariñosas la exornarán de convólvulos.

El ejemplo de León...

(Viene de la página 313)

lo místico y trasendental de este impulso hacia la verdad y su conocimiento absoluto.

Lo que hemos deseado para el medio artístico de México, para el medio revolucionario, León Felipe nos lo muestra repentinamente, con poética objetividad, con presencia tangible, con hechos, con palabras que son hechos, y no simples sentimentalismos. Frutos lógicos, lógicos y líricos, de su experiencia y de su concepto del hombre y de la poesía. ¡Cómo se ha aclarado para mí lo que mi torpeza no acertaba a precisar! El ejemplo de León Felipe nos hizo diáfano el sentido problema central del hombre, —sentido más que comprendido. Su lección, su ejemplo, su vida vivida como un poema, el poema que es su vida, está en "Drop a Star" como en su "Good Bye, Panama" y en el fusil que aprieta su mano.

León Felipe es poeta, gran poeta, desde antes de nacer, en los designios secretos que gobiernan su tránsito. Y está con el pueblo de España sencillamente porque es poeta. Y está en la revolución y con la revolución, como lo que es: como poeta, como cima de humanidad. La poesía tiende hacia esa verdad siempre probable, hacia la realización íntegra, total del hombre. En ello encontramos la verdad de la inmortal poesía mística de España, única en el mundo, única en la historia de la poesía. La nueva poesía revolucionaria tiene y tendrá no sólo parecido con aquélla del Siglo de Oro, sino que será de la misma familia, del mismo linaje, de la msima elevación y nobleza. Y cuando digo tiene, —en presente—, es porque ya la siento y la presiento así, aunque no pueda leerla en ninguna parte...

Lo accidental de la poesía mística española, lo accidental de la poesía mística de hoy, de la poesía revolucionaria de ayer, de hoy y de mañana, es apenas el vehículo hacia la verdad que se adivina, siempre probable, pero cada vez menos remota. La fuerza de la nueva vida posee también su mística: ¿no reside en ella su infalible eficacia? No sería

fuerte sin esa pasión razonada, sin su verdad revelada por la razón del hombre. Los mesías ya no escuchan las palabras de los dioses y la religión, es, positivamente, el opio del pueblo. Precisamente el profundo idealismo nace de la entraña de esta clara, justa, necesaria violencia, como el ateísmo es engendrado por la religión. Pero, como diría León Felipe:

Es la nueva canción
y la vieja canción
¡nuestra pobre canción!

¿Será necesario reivindicar la poesía? El simple hecho de plantear la pregunta denota desconocimiento de su naturaleza. León Felipe la ha reivindicado, aunque no era para nada necesario. Nunca será necesario, oídme bien. Nunca, nunca. Siempre es, ha sido y será, en sí misma, en su esencia, una reivindicación.

No; tampoco hay que defenderla, aunque viva en estos momentos como confundida y despreciada. Es tan sólo una apariencia. Vivimos en plena transformación trascendental; vivimos la gestación de una verdad ya muy próxima; empieza a irrumpir el alba en el fondo de nosotros con luz que se hace de amor a la verdad y de amor al amor.

Creo que pocas veces las cosas, el mundo, el hombre todo, se han ofrecido de manera tan clara, tan bien delineada en sus contornos morales. La poesía, cima de la verdad, vive una de sus grandes épocas. El momento nuestro es tan alto que aún no ha podido empezar a cuajarse en ella. No la ha sobrepasado. Poesía es lo que vivimos. Vivir. Saber vivir. Merecer la vida.

No; no hay que defenderla. Confusiones y peligros momentáneos que en realidad no existen. La pasión ciega. La luz de la poesía que alimenta al sol nocturno de Homero, es vertida por las palabras y los hechos de los poetas. León Felipe no ha defendido a la poesía de la trivialidad con que se le confunde. No la ha reivindicado. No ha hecho sino vivirla, sino servirla, movido, dominado por la gracia. Acaso nunca la ha amado mejor que en esta ocasión en que se aleja diciendo su "Good Bye, Panama": a sus amigos, a la risa de los negros y al cocodrilo argentófago.

"Me voy porque quiero saber la verdad sobre la tragedia de mi patria y nadie me la dice. Ni los mastines, ni mis amigos tampoco. Quiero encontrarme frente a frente con la realidad exacta e inmediata porque la otra, la verdad de mañana, esa ya la sé. Mañana, o el mundo se organiza sobre unas bases de justicia y dignidad humanas o el mundo no se organiza de ninguna manera. Señor Arzobispo: ¿es esto comunismo, es comunismo lo que he explicado en mis últimas conferencias? Pues bien, señores, si esto es comunismo: o mañana somos todos comunistas por la gracia de Dios o el mundo se va al garete. Este es un dilema que está en la conciencia del hombre y un problema que la voluntad y la libertad del hombre tienen que decidir. Esta decisión no está muy lejos y lo más que pueden conseguir las beatas y los caseros es retrasarla un par de semanas".

Qué situación clara, qué pura pasión de hombre. Los mercaderes, los muros, los filisteos, los falsificadores de actitudes y poesía, los fósiles, los eunucos morales, las piedras, los filisteos, los demagogos, los que no quieren oír, han escuchado su voz transparente y han sentido sobre el rostro algunas salpicaduras de la sangre preciosa de Federico García Lorca. León Felipe no ha escrito nunca una línea para ser diputado, para ser diplomático, para ganar dinero. Ha necesitado ganar dinero para decir y organizar su verdad. Nunca ha hecho política con el arte; siempre ha hecho arte con la política, con las esperanzas y los sufrimientos . .

Han oído su voz, en México, hasta aquéllos que no quieren oírla. Su voz deslumbra el fondo de los ojos ciegos y el fondo de las conciencias más obscuras y dormidas.

In angello cum libello—kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE—DELICIOSO—SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

La doctrina cristiana y el...

(Viene de la página siguiente)

es, para el fascista internacional, carne de caballo, mientras que la carne del Primado de España o del Duque de Veragua debe ser carne de dios o de demonio. Y para evitar que el Duque de Veragua o que el Duque de Alba o de algo parecido a esto, sea sacrificado por el pueblo de España en el ejercicio de la justicia nacional, hay que traer al negro africano, al criminal de Marruecos y hay que admitir el apoyo moral de Italia y de Alemania, porque para esta alma fascista descoyuntada, España es ese Duque de Alba y no el minero de Oviedo, ni el sembrador de Castilla, ni el obrero de Madrid y de Barcelona. Si se pudiera matar a todo el pueblo español como antes se hacía por el Rey-Ciro con las naciones de oriente, eso sería lo de menos, porque bastaría importar africanos para repoblar a la España que duró siete siglos combatiendo a este mismo negro para salvar lo que se llama por los pedantes Spenglers de Alemania y de no Alemania, la civilización blanca de Europa. Pero un marqués y un Duque y un Obispo, y un March, el traidor March, son insustituíbles. Sí, son insustituíbles en la maldad. Lo son incomparablemente insustituíbles en la facilidad con que han vendido su alma a poderes extranjeros para asesinar al pueblo español.

Y hemos citado a frailes en esta especie de sangriento retablo del Maese Pedro, porque para humillación de la Iglesia católica y para desgracia de España, el fraile pedante, el fraile procedente de la nobleza en su mayor parte, es el que ha dado el dinero de las iglesias para traer armamentos de Italia y de Alemania y tropas marroquíes. No se sienten avergonzados todos estos infames enemigos de su propia patria de que los cables que se ofrecen a la curiosidad del mundo desde Sevilla o Burgos digan que los moros han entrado heroicamente en Irún, que los moros han fusilado a los milicianos de Badajoz, que los moros han tomado la Ciudad Universitaria y que los moros han sido despanzurrados en Oviedo. Mientras tanto los señoritos de Burgos y de Sevilla se ponen escapularios para que el corazón de Jesús los libre de la muerte repentina y cantan el rosario para que la virgencita del Pilar permita que vengan más moros a dominar a los obreros españoles.

Siquiera por respeto a su propio culto y a la memoria del Maestro a quien pretenden servir, sólo porque el Maestro no quiere volver a la tierra a desmentir a los falsos profetas, debieran cuidarse de convertir el púlpito en tribuna de propaganda fascista para salvar a la iglesia del mundo de la vergüenza que significa esta llamada revolución española y que no es una revolución sino un asesinato internacional. El Maestro, como dice el evangelio, tuvo misericordia de las multitudes. No dice que tuvo misericordia de los fariseos; de los sacerdotes del templo ni de los banqueros a lo March, ni de los centuriones a lo Franco, ni de los traidores de ninguna especie. Tuvo misericordia de los pobres, de los desheredados, de los obreros y por ellos derramó sus lágrimas y entregó su preciosa vida.

Que no se le ocurra a Jesús andar ahora entre los milicianos, protegiendo a niños y viejos, porque puede caerle una bomba de repercusión alemana, sin peligro, por su puesto de que en la próxima Navidad se celebre la misa del Gallo en el Vaticano, entre oros y platas y músicas celestiales.

Pero no pierdan los hombres el respeto a su propia dignidad haciéndose acomodaticiamente de dos almas: una para servir a Dios en el cardenal de España y otra para servir al diablo en el desgraciado obrero español, que muere por defender inetreses que el fascista quiere perder como esclavo: el de la libertad, el del decoro del hombre, por los cuales se ha venido luchando para crear la paz y el orden humanos, no sobre crímenes, sino por convencimiento de la razón e iluminación de la conciencia, desde que Jesús maldijo a los fariseos y bendijo a los niños de todas las edades.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $3.50
El año, $6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

La doctrina cristiana y el fascismo

= *Nota editorial.* Costa Rica y noviembre del 36. =

No se puede apreciar aun la magnitud de los crímenes o asesinatos cometidos por los generales traidores de España en las masas obreras, pero a pesar de ello, la conciencia universal se ha erguido para lanzar un grito de protesta contra esa actitud inhumana y para maldecir a sus autores. De parte de la traición militar, la guerra en España ha tenido por objetivos, liquidar una parte de la población española y destruir pueblos y ciudades. Estos son naturalmente los objetivos del fascismo. En su aparente propósito de crear el orden, su táctica para conseguir ese fin, es la de matar grandes masas de trabajadores. Entienden que la paz nacional se puede edificar sobre cadáveres.

Lo de España es todavía mucho más infame. La guerra civil provocada y mantenida por Alemania e Italia tiene por objeto, de parte de estos países o de los gobiernos militaristas de estos países, poner de manifiesto hasta dónde alcanza el plan de acción del fascismo y hacer en España una experiencia de terrorismo y de orden creado a fuerza de crímenes populares. Lo horrendo de esto es que españoles mismos se hayan prestado para aniquilar al pueblo de su propio país, como una ofrenda a las ridículas divinidades tutelares de aquellas dos naciones. Y lo más horrendo de esto es que así quieran servir a bastardos intereses domésticos y a no menos bastardos intereses internacionales. Aniquilar a la España republicana, como liquidar más tarde a la Francia republicana, en la esencia de su poder nacional que es el pueblo, es, para el fascismo, dominar a Europa. No lo conseguirán, seguramente, porque contra sus planes delictuosos se alza el alma eterna de las naciones. No perecerá España, no perecerá Francia. Tampoco perecerá el alma popular italiana ni el alma popular alemana, para las cuales habrá en la historia la hora sagrada de las reivindicaciones.

Por el momento debemos cruelmente asistir al espectáculo sin nombre que los generales traidores de España dan al mundo fascista con la hecatombe de las masas populares españolas, obreros y campesinos, milicianos y no milicianos, mujeres y niños, inválidos viejos y viejas, de estos viejos y viejas que escritores como Azorín, hoy enmudecidos, se complacen en pintar amablemente para exaltar en los viejos troncos de la raza sus excelentes virtudes. La tarea sanginaria ha tenido su climax en los bombardeos de Madrid hechos por los generales traidores sobre los barrios obreros de la capital y sobre edificios del Gobierno. Inútilmente desde el punto de vista militar, injustamente desde el punto de vista humanitario. Cobardemente, decimos nosotros, porque estos bombardeos no han sido inspirados sino por un salvaje movimiento de venganza, de despecho y de derrota. Los generales traidores no pudieron romper las filas de defensa creadas por el entusiasmo y heroicidad de la masa popular madrileña a pesar de la criminalidad de la legión extranjera africana y de las masas infelices de esclavos negros que ni



(Dibujo de Ontañón.)

(De El Mono Azul. Madrid)

siquiera saben porqué razón están peleando en España. No pudieron entrar a la capital de España cantando y han tenido que morder el polvo sangriento de la ciudad que ha matado siempre a todos los tiranos. Así vencidos, tanto por la potencia del pueblo como por su propia cobardía, se han consagrado a castigar los barrios obreros implacablemente, con un olvido lamentable de los fines militares de su empresa. Es sensible que las naciones extranjeras, so pretexto de principios de derecho internacional, se hayan olvidado de que por encima del derecho internacional están los principios de moral humana, y que no es natural que se permita impunemente el sacrificio de una ciudad que está vinculada al mundo por variados intereses, de política, de comercio, de cultura, sin fines militares inmediatos. Está bien que los ejércitos obren dentro de ciertas prácticas o leyes. Pero también debe haber un derecho internacional para proteger a los no combatientes de las ciudades, para evitar que lo que no consigan los ejércitos en los campos de batalla lo quieran obtener sacrificando mujeres y niños y ancianos indefensos.

Pero hay más que esto. Hay la inhumanidad de los grupos fascistas de todo el mundo. Para estos grupos fascistas es un encanto el notición del día, cuando dice que como consecuencia del último bombardeo sobre esta o aquella ciudad han quedado despedazados en las calles, mujeres y niños, jóvenes mujeres inexpertas y niños inocentes. A esto lo llaman un triunfo del general traidor español, del negro de Africa, del legionario criminal de Marruecos y de la política fascista de Alemania e Italia. Es un encanto para el fascismo de todo el mundo saber que se están usando bombas de repercución alemanas máquinas infernales de Italia. No importa que esto no sea una victoria en definitiva, pero es un crimen, es un ideal de crimen. Eso basta. Cuando no hay estas matanzas, cuando los negros de Africa, con los cuales el general traidor de España ha querido matar y deshonrar a España para ofrendarla como un pingajo a la política internacional de Italia y de Alemania, no matan obreros de Badajoz o de Irún en masa, entonces el fascista del mundo se amilana, se acobarda, se impacienta y maldice de Franco, esta nueva divinidad española, porque no se apresura a levantar el telón para mostrar una nueva tragedia.

Este es precisamente el mal fascista. Lo de menos sería que se hubiera inventado una nueva forma de gobierno en contra del sistema republicano democrático, lo de menos sería que de cualquier afortunado plebeyo se quiera hacer un dios político nacional. El mal del fascismo en el mundo es, como si dijeramos, psicológico, es el pavoroso estado de conciencia que edifica en el hombre hasta hacerlo olvidarse de sus deberes como hombre. Hacer del hombre fascista virtualmente un desgraciado criminal para quien es indiferente el peor de los crímenes. Y por encima de esto hacerle hipócrita en grado enfermizo. El fascista que necesariamente debe ser religioso, se complace en la matanza de las masas obreras, pero hace alarmas escandalosas cuando el obrero, bajo el impulso de las circunstancias, y en virtud de una justa ley compensatoria, sacrifica al marqués de Comillas o al Duque de San Crispín o a Primo de Rivera o al Secretario del ex-Rey Alfonso o ha de sacrificar al cardenal Segura, de poder tenerlo a mano. Estos cuatro individuos son inviolables, deben existir eternamente para vergüenza de España, atentar contra sus vidas es ofender a Dios, porque para el fascista religioso de todo el mundo, Dios está en confabulación con los generales traidores de España y los negros de Africa y el signorino de Italia y el Herr profesor de Alemania. Matar a un primado de España en buena justicia, por haber sido infiel a su patria, por haberse comprometido en aliazas proditarias con los enemigos de España, porque da dinero a la revolución de los negros, porque aconseja las matanzas en masa, es una crueldad. En las puertas de las iglesias fascistas es corriente oír esas declamaciones de los futuros soldados del crimen fascista. Para estas conciencias debilitadas es una injuticia que se fusile a Primo de Rivera, pero es una gracia que sobre las calles de Madrid no haya cómo recoger los miembros dispersos de niños y doncellas del pueblo. La carne de los niños y de las doncellas del pueblo,

(Pasa a la página anterior)

Imp. La Tribuna